

41-5

~~45-5~~

~~46~~





29



5

F

41-5

6



LA CORNETA

Carcellans

*Fornet (bajo el nombre
de Pablo Inocencio) La
corneta sin plumas. 1 pagd
1 rucica. Puerto de 1.^{ra}
Maria 1798.*



S

S

A.

F

IVA.

6

ANO DE MDCCXCV.

59

[A large rectangular area of the page is covered by a piece of aged, yellowish paper, likely a flyleaf or a page from another volume, which is pasted onto the main page. The paper is heavily stained and shows signs of wear, including small holes and discoloration.]



シ
I
Po

41-5

6



LA CORNETA

SIN PLUMAS.

FRAGMENTO POSTUMO

DEL LICENCIADO

PAULO IPNOC AUSTO.



PUERTO DE SANTA MARIA.

POR DON LUIS DE LUQUE Y LEYVA.

AÑO DE MDCCXCV.



A LA CORONA

SIN FILAS

FRAGMENTO POSTUMO

DEL REINADO

DE DON CARLOS TERCERO.



PUERTO DE SANTA MARIA.

Por Don Luis de Lugo y Leiva.

AÑO DE MDCCXC.



Fragment of text from the adjacent page, including words like 'ri', 'Li', 'si', 'A', 'te', 'pa', 'no', 'ti', 'tr', 'L', 'pe', 'd', 'm', 'd', 'm', 'p', 'p', 'D'.

EL PUBLICADOR ³

DE ESTA OBRA,

AL QUE LA QUIERA LEER.

Entre los muchos y muy extraordinarios papeles de que me hizo heredero el Licenciado Paulo Ipnocausto, el presente, sinó el mas importante, es por lo menos..... Alto ahí (me corta aquí el curioso Leyente): y con su buena licencia ¿ que casta de pájaro fue, Sr. Editor, ese Licenciado Ipnocausto? Sepámos antes el nombre del artífice, y con eso sabremos si hemos de entrar à ver la comedia..... En verdad, Lector amigo, que la curiosidad no es impertinente; y que tiene algo de bien considerado eso de llevar por delante el conocimiento del Autor de una obra; porque si bien he leydo yo en mas de cien papelajos modernos, que el nombre no hace al caso para el mèrito de los escritos; todavia el que sabe que vá à tomar en las manos à Ciceron, à Cervantes ó algun otro hombron

4
de los que tiene canonizados la opinion pública, lee con gentil disposicion, seguro de que no va à tropezar con un romadizo ò una modorra. Y en todo caso, si al Autor le acomoda salir embozado ò con carátula, al lector le conviene mucho precaver el peligro de su dinero y de su salud; pues no menos dañan à esta los gustos vehementes, que las repleciones, los ascos y los hastíos.

Pero aunque todo esto sea muy cierto y en mí, Señor Lector, haya deseos muy eficaces de dar este gusto á su curiosidad; por esta vez habrá de perdonarme que no la satisfaga: para lo qual me asisten motivos tan graves, que por serlo tanto, los doy aquí por expresos; dejando à su pía, benèvola, càndida, benigna y despabilada consideracion el hacerse cargo de que una obra de esta especie no es a proposito para que lleve por delante el trompetero de una fama pòstuma, con sus reverendas y holgadas opalandas de elogio semiacademico, qual lo merecen las buenas partes de que dotò pròvida la naturaleza al Licenciado Paulo Ipnocausto. Mas no por eso crea que es nuestro animo privarle enteramente de este gusto ó antojo de preñado literario. Tenemos preparadas para la prensa, varias

obras de este celeberrimo Varon , cuya memoria durarà , sin duda , todo lo que Dios sea servido : y en la primera , mediante su bondad y misericordia , saldrà al frente un tremendo panegírico funeral , tal y tan bueno como pudiera clamorearlo el mejor Acadèmico de la Argamasilla.

Solo dirè aquí , para dar algun saborete de lo que fuè este Licenciado , que havien- do escrito infinito (porque tuvo manía de escribir) jamàs hizo caso de lo que escribió , ni se le diò un pito del juicio de sus hermanos los Literatos ; porque solía decir que estos en materia de letras son pintiparados à las Mugerres ; las quales si son feas no pueden sufrir á las hermosas , y si son hermosas nadie puede sufrirlas. Los votos de la gente culta y bien educada , pero no literata , solía èl tener en mucho ; porque en esta decia que no se halla corrompida la razon con las pòzimas de la literatura ; y libre de envidia , de emulacion maligna y del odio que engendran estas ruines pasiones , rara vez deja de conocer y estimar lo bueno , y de oler y despreciar lo malo. Apoyado en estas maxîmas , siguiò su instinto de Escritor , largo tiempo , y en ellas perseveró hasta que llegó el último instante de sus taréas.

Fue muy dado à la crítica de obras ajenas ; porque le enfadaban sobremanera la vanidad y la superchería ; y casi siempre hallaba grabados estos caractéres en las obras de sus contemporáneos. Entre sus papeles , hay muchos pertenecientes à esta clase : y habiendonos propuesto ir publicando sus Mamotretos en beneficio de los Impresores , y para promover las fabricas de papel , hemos querido empezar por este , por lo mismo que le dejó incompleto ; pues en esta qualidad hallamos mayor gracia ; porque de ciertos grandes hombres lo poco es lo mas estimable : y tal Sabio ha habido en España , de quien se han recogido y dado al público con increíble magnificencia hata lo que soñò escribir , y hasta las coplillas que hacía en celebridad de sus necesidades corporales. ¡ Para que se vea el respeto que se merecen los residuos de un Literato insigne , pues se inmortalizan en la prensa hata sus excrementos !

El Lector, pues , reciva piadosamente estos restos de un hombre , que no fue muger , y agradezca el presente que le hacemos , quando no por su bondad , à lo menos por la sana intencion del fin , que es dar á cada uno lo suyo. Y Dios guarde à V. muchos años.



Hra h
Virg
apèn
grey
se cr
Con
el pi
lo q
de
Rom
otro
sumi
los
ha v
is de
bre

LA CORNEJA

SIN PLUMAS.



*Moveat cornicula risum,
Furtivis nudata coloribus.*

Horat. lib. 1. epist. 3

Hace muchos siglos que el país de la literatura hormiguèa en salteadores y foragidos. Desde que Virgilio y Ciceron hicieron glorioso el arte de robar, apènas ha querido aspirar á otro género de gloria la grey de la Literatura. ¿Qual de sus individuos no se cree igual por lo menos à Maron, y al elocuente Consul de Roma? Ellos robaron dice, y les salió bien el pillage. ¿Por què será ignominioso para nosotros lo que en aquellos ha sido solemnizado? Los Sabios de Grecia entraron á saco á los de Egipto. Los de Roma à los de Grecia. Los del siglo XVI. á unos y otros. Pero como el tesoro no era inagotable, consumido al fin por los que se anticiparon, hubieron los posteriores de saquearse unos á otros: y la cosa ha venido á tèrmino de no poderse caminar en el País de la Literatura sin riesgo de que le asalten al pobre viandante centenares de salteadores que están

de acecho para arrebatarle, y à mas á mas maltratarle por añadidura. Bien tranquilamente hacia su viage el austero Juan Luis Vives, enseñando los principios de los antiguos caminos; quando (quien lo creeria?) le salió al encuentro toda la circunspeccion de un *Melchor Cano*, y dandole de remoquetes, le arrebañò unos quantos girones, con que despues muy ufano y engreydo salió al mundo á hacer ostentacion de las galas que no eran suyas. Pedro Fabro y Francisco Patricio están aun reclamando, aquel sus *Agonisticos*, y este su *Tactica* antigua contra la rapiña de Justo Lipsio. El ladrador Sciopio, no ya en camino, pero dentro su misma casa, abusando horrendamente del derecho de la hospitalidad, expilò á Alberto Gifanio sus *Comentarios* sobre Simmaco, que publicó por suyos despues de muerto su verdadero Autor. Angelo Policiano arrebatò á Plutarco todo el libro de la *Declamacion de Homero*, dandole en latin por suyo antes que hubiese visto la luz el texto original. Leonardo Bruno Aretino hizo la misma rateria con la *Historia Gotica* de Procopio: y gracias à uno y otro porque no imitaron la supercheria perversa de Pedro Alcionio, el qual despues de haver trasladado à su libro de *Exilio* los mejores pedazos de los libros de *Gloria* de Ciceron (aun no publicados) los quemò para imposibilitar la comprobacion del hurto. En suma, sin detenernos en copiar aqui el libro de Thomasio (que viene à ser como el tablado donde al fin han sido puestos á la vergüenza los bandoleros de Literatura); siendo muy limitado el número de las ideas y de las cosas, y siendo interminables la raza y la vanidad de los Escritores, no se debe estrañar que se escriba mucho, y que lo que se escriba esté todo reducido à latrocinios recíprocos.



Todo
y pa
tad d
suget
conoc
litera
tamen
por u
Ha
sido;
dos d
en to
cesari
y sag
cribin
que l
toria
por u
copie
toria
tenci
exter
(y á
prud
tra d
rason
sí, s
aque
lo pr
su m
nacio
nor j
rós
lo q

Todo está ya dicho para los entendimientos medianos: y para los grandes no es negocio de pequeña dificultad descubrirle alguna nueva ley á la naturaleza, ò sugetar á nuevas combinaciones las ideas y seres ya conocidos. Plagios sobre Plagios: hè aqui la gloria literaria en su quinta esencia. Mas en ella hay ciertamente sus grados; y no es justo medirlos todos por una misma linea.

Hay cosas que no se pueden decir sino como han sido; pero son capaces de representarse de mil modos diversos. Esta es la Provincia de los Historiadores en toda su amplitud: y el robo en ella es tan necesario como lo creyó Licurgo para hacer guerreros y sagaces á los mozos de Esparta. O no se ha de escribir historia, ò se han de copiar las cosas de los que las dixeron antes. Plagiario ó Ladron en la historia se llamará, no el que copie los hechos referidos por uno ò mas Historiadores antiguos; sino el que copie la estructura, orden ò disposicion de una historia agena; traslade sus clausulas; repita sus sentencias; conserve materialmente toda la economia exterior è interior de un Historiador determinado: (y á esta clase pertenecen los *Progresos de la Jurisprudencia* del Abogado Maymó; traducidos á la letra de la Historia de la Jurisprudencia de Mr. Ferrason): ó bien forme su labor, no haciendola por sí, sino zurciendo pedazos arrancados de este y de aquel Escritor, à modo de taracea. Los que hacen lo primero seràn buenos ò malos Historiadores, segun su mayor ó menor ingenio, mayor ò menor imaginacion, mayor ó menor eloquencia, mayor ò menor juicio. Los que hacen lo segundo, son verdaderos Oficiales de sastreria historica: cosen mal ò bien lo que ya hallan cortado; y à veces suelen formar

una botarga, por no acertar á proporcionar las piezas en el sitio y orden conveniente.

Hay cosas que deben su ser á la pura imaginacion del hombre, el qual las inventa y las coordina à su modo usando libremente del depòsito de las ideas que recibe por los sentidos, y engendra en el ingenio. Estas cosas en el fondo y en los accidentes son variables hasta un tèrmino indefinido: y en ellas consiste principalmente el patrimonio de los Poetas y de los Oradores. Estos ò escriben en una misma lengua, ò en distintas. Los segundos pueden copiarse con gloria, siempre que en la traslacion aparezca igual ò mayor mèrito que en el original: y vè aquí la gloria de Virgilio y de Ciceron. Las cosas que estos dixeron en latin, estan tan bien dichas como en el griego de donde las tomaron. Tal es tambien el mèrito de Garcilazo, y tal el de los buenos Poetas Franceses del siglo pasado, Boileau dixo excelentemente en frances cosas que Horacio habia dicho en latin, acaso no con tanta excelencia. Corneille mejorò à Gillen de Castro: Racine á Seneca. Estas traslaciones tienen en la poesia y en la eloquencia el mismo valor que se dà á las copias en la pintura. Si Velazquez copia un quadro de Rafael, no solo le emula, pero acaso podrá excederle. Si es un Orbaneja el que hace la copia, aun valdrà menos que un puro plagiato. Bien notoria es la poca originalidad del Celebre Pedro Metastasio. Apenas hay invencion que pueda llamarse suya en el copioso nùmero de sus composiciones. Sus acciones, sus situaciones, sus caractères, muchas de sus sentencias son ajenas por lo comun. A pesar de eso, Metastasio vale tanto como sus originales, si ya no les excèda en algunos



punto
frigid
nes
romp
buste
da br
franc
el de
nen
tos p
Po
cribi
joran
riana
mo
ro,
y es
pea
rial
llista
truia
en
mien
y e
dar
tura
E
los
ù or
sam
ved
vas
hun
poro

puntos. Por otra parte bien notorias son tambien las frigidisimas, languidissimas y miserabilissimas imitaciones con que nuestros Oradores Sagrados han corrompido, enflaquecido y adulterado la pureza, robustez y magestad de la diction Castellana, taraceada brutalmente con los despojos de la predicacion francesa. Estos Orbanejas no tienen otro mèrito que el de quien gana su pan de qualquier modo. Gáñen su pan y basteles la gloria de ser siquiera aptos para ganarlo.

Por lo que toca á los que se copian entre sí escribiendo en una misma lengua: ó se copian mejorandose como lo hizo Virgilio con Ennio, y Mariana con Morales y Garibay; ó empeorandose, como lo executò Cañizares con Calderon: si lo primero, el Copiante dà mejor forma al material ageno, y es un mèrito no ordinario. Si lo segundo, estropea la buena forma agena para apropiarse el material; y quien obra así, podrá compararse á los tallistas de la primera mitad de este siglo, que destruian altares excelentes para emplear sus maderas en retablos de portentosa monstruosidad. Un pensamiento puede presentarse de mil modos distintos; y el mèrito de la diction poética y oratoria está en dar novedad á las cosas comunes, y sencillez y naturalidad á las nuevas.

Este canon es la piedra de toque para calificar los talentos y el valor de lo que se dice poética ù oratoriamente. Así pues poco importa que el pensamiento sea de otro, si yo le hago mio con la novedad de una forma diversa. Decir siempre cosas nuevas no es posible á la limitacion de la comprehension humana. Decirlas con novedad es lo que se estima porque á la mayor posibilidad que hay para esto s

agrega tambien el placer de ver las cosas sin el hastío que causa lo familiar y ordinario.

Hay cosas que siendo en sí pequeñas y ceñidas ofrecen ocasion para engrandecerlas y ampliarlas hasta tal punto, que apenas dejen rastro de lo que fueron en su origen; y tal es el campo en que se exercita la Filosofía. Como esta estriba toda en el raciocinio, y como la propiedad del raciocinio es inferir unas cosas à otras; facil se deja entender, que de las invenciones de un Filosofo puede colegir otro tanta multitud de conseqüencias, que al fin desaparezca la idea primitiva, y quede en pie el edificio que sobre ella levantó el nuevo arquitecto. Tales fueron todos los sistemas de Descartes: tales los de Leibnitz, y tales los del celebradísimo Isaac Neuton. Se han hecho poderosos esfuerzos para convencer de plagio à estos grandes hombres. No lo fueron: fueron racionadores. Sobre los principios (verdaderos ò falsos, no es ahora del caso esta disputa) que hallaron establecidos, formaron de suyo nuevas combinaciones; extrageron conseqüencias, ya muy remotas de aquel primer manantial; y labraron sistemas verdaderamente hijos de su talento. Plagiarios en filosofía lo han sido verdadera y realmente los últimos Escolásticos, Los Tomistas; que han dicho mas de lo que dijo Sto. Tomàs, digerido indigestamente de mil y mil modos? ¿Qué los Escotistas, qué los Suaristas, que no se halle en los Padres ò primeros Campeones de estas Escuelas.?

Hay por último una clase de escritos, que sin contener cosas nuevas ni dichas con novedad, gozan justamente de una estimacion proporcionada à la utilidad que ocasionan. Los Autores de estas obras pueden llamarse *Metodistas*; porque su ocupacion



se en
ner
y fa
tos
es,
ha l
pars
en e
que
ne
men
pub
hart
ser
Cat
arro
de
à la
dic
vie
mè
tas
ten
don
ma
tab
mo
nis
pro
Pla
ni
pa
rit
E

se emplea en dar orden à las Ciencias y Artes; poner en sistema sus materias; aclarar sus principios, y facilitar la enseñanza y uso de las doctrinas. Estos son infinitos: y quando el método es suyo, esto es, del que publica qualquiera obra de esta especie, ha llenado debidamente su ministerio, y lejos de culparsele debe agradecersele la diligencia. Plagiario en esta clase será solo el que usurpe el libro ageno queriendole vender por propio; qual es aquel insignificante robo del Agustiniiano Villavicencio, que sin el menor escrúpulo y con un desembarazo envidiable publicó por suyos enteros y verdaderos dos libros harto fornidos de Hiperio, creyendo quizá que por ser este Protestante, no le descubririan el fraude los Católicos. Plagiario será tambien en esta clase el que arrebañando retazos de acá y de allá, zurce un libro de mosayco; abigarrado en el estilo, por ser copiado á la letra de distintos Autores; desigual en la erudicion, por acumularla farraginosamente segun le viene á las manos en los que copia; incierto en el método, por no haberle rumiado él por sí en su fantasia; y contradictorio en sus principios, por no contener géneros de una misma especie los almacenes donde á escondidas y sin discernimiento arrebatata los materiales. Yo pudiera atar aquí exemplos muy notables de esta última clase de supercheria; pero como nuestra felicissima edad está en posesion de suministrar modelos extraordinarios en todas lineas, era preciso que produjera un exemplar completísimo de Plagio monstruoso, tal que ni las edades pasadas, ni las por venir acertarian á ponerle otro igual en parangon, para disputar à la nuestra hasta este mérito portentoso de dar lo insuperable en lo malo. El lector desea ya con ansia saber qual sea este pro-

totipo de Plagios, este modelo incomparable de rareza literaria. Mi designio es desnudar la *Corneja*, y el lector quedará así plenamente instruido. Prevenga su atencion y preste un poquito de paciencia.

Entre los ladrones, ningunos mas malvados que aquellos que roban y apalean. ¿ Quien no abominará á Voltaire, que despues de haber imitado la *Merope* del gran Maffey, enmascarado ruinmente criticò con ímpia ferocidad la misma obra que le habia servido de modelo? Quien no lee con ceño á Aristoteles, quando le ve comentar las doctrinas de su Maestro, y despues morderle y roerle las opiniones con sequedad poco menos que barbara? Y si esta conducta desagrada tanto en hombres de tan superior mérito, ¿ que será quando un pigmeo, un literatillo cuyo bulto apenas se divisa, ahuecando la voz y pugnando para empinarse, exhala brabatas campanudas, y bibra los bracecillos como en amagos de cachetina, cabecea con ceño hosco y brota sustufos de colerilla chillona en el tablado de un librote zurcido malamente de retales robados tal vez de aquellos mismos á quienes piensa lastimar y ofender? Pues no hay duda. Tal es la calidad del librote que á fines de 93 salió á correr mundo con el título de *Declamacion contra los abusos introducidos en el Castellano, presentada y no premiada por la Academia Española año de 1791. Siguela una Disertacion sobre la lengua castellana, y la antecede un dialogo que explica el designio de la obra.* Esta rara mescolanza de Declamacion, Dialogo y Disertacion, este guisote de bodegon literario, este almodrote que empieza en conversacion, sigue en mission y remata en gaceta: esta obra magna, cuyo cuerpo principal consta de 54 páginas de letra pom-



pos
me
que
div
Ch
ga
ped
sin
con
el
cion
y
dec
nab
los
rez
me
dar
rab
de
Co
ma
est
pel
suc
nel
car
El
á u
dis
sob
ha
me

posa, y los miembros accesorios de 235. de letra menguada y como en cuclillas. Este libro pues en que se conversa, se declama y se diserta en scenas diversas, y à estilo de comedion de Lope, ahora en Chipre y despues en Mexico: ya en estilo de botarga, ya magnífico y de estampido, ya didactico y pedantesco, no es libro, ni obra, ni diatribe, ni sintagma ni cosa que se parezca á nada de lo que con algun título se ha escrito hasta aquí; porque en el dialogo es una pura habladuría: en la declamacion pura afectacion y remedo de frases ya caducas y rancias; y en la disertacion, puro ò por mejor decir, impuro robo, rapiña patente, pillage abominable, hurto y usurpacion vergonzosa. Busquese en los anales de la literatura un monstruo que se parezca en un solo lineamento à esta produccion del memorable siglo XVIII.; y vease despues si hay fundamento para decir que este gran siglo es incomparable en monstruosidades de toda especie.

¿Que fuera de la gloria que ocasiona el estudio de la literatura, si así como hay en su república Cornejas astutas ò necias, que visten con las plumas de las mejores aves, no llegase ocasion en que estas arremetiesen al ruin pajaro, y le ofreciesen pelado á la vergüenza è irrision de las gentes? Los sudores de los verdaderos Sabios redundarian en beneficio de los ignorantes; y el delito y la iniquidad caminarian á la par de la aplicacion y de la virtud. El ser erudito no costaria entonces mas que pagar á un copiante; y el honor y el premio caerian indistintamente sobre el que cultiva su hacienda, y sobre el que roba à este los frutos de su cultivo. Ya ha habido Plagiario de perversidad tan feliz, que mereció à un Ministro de gran poder una gruesa

pension en premio de un libro que le vendió por suyo. Fue este Ministro el Sagacísimo Richelieu, y fue el plagiario un Judio portugues, que expilando al laborioso Duchesne, texió de las obras de este una genealogía ridicula destinada à manifestar que el Cardenal descendia de Reyes. Valiole al portugues un premio por entonces; pero andando el tiempo fue quemado en Lisboa por judaizante. Así vengò Minerva la supercheria infame del Literato adulador, y la vanidad risible del Ministro adulado. Gran leccion para los poderosos, si hiciera la dicha que estos acertasen á quererse algo menos à sí mismos. Si todo un Richelieu cayò en el lazo, ¿ que se puede temer de los que no sean Richelieus? ¿ Quien quita que sin riesgo de parar en la hoguera, salteen otros impunemente las obras ajenas, y cargados con ricas preséas y galas exquisitas se ofrezcan à la admiracion estúpida de los idiotas, deban à la celebridad de estos el mérito que no tienen, y por fin, consumando el designio de sus usurpaciones, se metan en los nichos que solo deben ocupar la virtud y la sabiduría? Se ofrecerá una empresa ardua, para cuyo desempeño se requieren igualmente la grandeza del talento y la extension de la doctrina, y engañado el poder con el mérito hurtado del plagiario, echarà mano de él, y que resultará? Lo menos será haber privado el verdadero mèrito de la remuneracion debida: lo mas y peor será, que la empresa se malogrará sin remedio; y segun ella sea, así se desperdiciaràn caudales, fatigas, tiempo, opinion; y acaso tras esta ruina irá rodando el credito de la nacion toda. Por esto se debe creer firmemente, que el delito del plagiato es de los mas negros que pueden caber en la perversidad humana.



¿
mise
cion
de l
que
saber
hom
Pa
visin
digo
al A
cho
viera
Qual
te en
su A
tigua
porfi
sios
Pinc
Aldr
ellos
è ilu
tacio
se d
las i
glo
estro
no s
torci
y m
sang
al q
de h

¿ Quantos Varones insignes habrán muerto en la miseria por las maniobras fraudulentas de la erudicion foragida? ¿ Quien osará afirmar que los males de las naciones no proceden de la ineptitud de los que mueven sus maquinas, y que las apariencias del saber han puesto mil veces los moviles en manos de hombres, no solo ineptos, pero perversos?

Para evitar, pues, estos perjuicios, que son gravísimos, y de conseqüencias aun mayores de lo que digo aquí, he querido poner de manifiesto lo que al Autor del consabido librote le ha costado el hecho de atesorar la mucha y exquisita erudicion que vierte en la Disertación sobre la lengua castellana. Qualquiera que registre sus margenes, especialmente en los primeros párrafos, creerá sin recelo que su Autor se hallaba dueño de toda la erudicion antigua, y que à fuerza de estudio y vigiliass largas y porfiadas ha arribado à la gloria de emular à los Lipsios, Turnebos, Heinsios, Casaubonos, Agustines, Pincianos; ò si se quiere, à los Muratoris, Maffeis, Aldretes, Mayansios &c., habiendo visitado como ellos los escondrijos todos de la literatura antigua, è ilustradolos con la luz de la crítica y de la meditacion bien digerida. Son hoy poquíssimos los que se dan à este genero de letras; porque al siglo de las indagaciones crítico-historicas ha sucedido el siglo de las bachillerias metafísico-políticas: y en nuestros tiempos, sin que obre la moralidad en nada, no se puede hablar sino de moral; y yendo todo torcido, no quieren que se trate sino de *Derechos*; y mintiendose prodigiosamente, y derramandose sangre qual jamás en la tierra, no quieren oír sino al que anuncia verdades filosóficas y sentimientos de humanidad. En tal tiempo, pues, en que ape-

nas se sabe ya si ha habido un Livio en el mundo, y en que nombrar à Estrabon, Mela, Carisio, Demetrio Phalereo, Volffango Lacio, vale tanto como hablar en dialecto de conjuro; salir con un robo clásico hecho en libros conocidos; pero acaso olvidados del todo por la clase de erudicion que contienen, y hecho por un hombre que habla magistralmente, y corta y hiende y desquartiza qual si estubiera en un banquete luciendo la habilidad de trinchante entre Damiselas fátuas y pisaverdes mentecatos, no puede atribuirse à otra causa que à lo mucho que el Autor fia en la ignorancia comun: ó sinò habrèmos de confesar, que sus brabatas y fallos de Oráculo hacen en su libro el mismo oficio que hizo la piel de leon que se vistió aquel famoso burro de la fábula para poner grima à los demás brutos. Quizà las brabatas surtirian su efecto si pudiesen ir separadas de los rebuznos. Pero las tramas, ahora ò luego manifiestan la hilaza: y à los plagiarios les sucede al fin lo que à la perdiz de que habla el Profeta; (1) la qual empolla los huevos agenos, los saca, los cria, los echa à volar, y entonces cada uno de los pollos va à buscar à su madre; y la tonta perdiz se queda muy sola y muy atònita de ver que no hacen caso de ella. (*) Se engañan, pues, los plagiarios, ò los engaña la ceguedad de su presuncion, quando piensan que la ignorancia comun ha de echar la capa à sus hurtos; ò que maldiciendo mucho, inspirarán pavor y espantarán à los exploradores. De nacion donde se lee, se puede siempre

(1) Jerem. 17. 11.

(*) Este pensamiento no es mio en el fondo, aunque si en el colorido. Es de un famosísimo Escritor Frances del siglo pasado. ¿Y quien es este Escritor? Averigüelo Vargas.



tem
y p
en
men
gala
sas
nos
jas.
à pa
lect

E
que
de
aqu
Car
alg
os;
bres
arti
boc
men
ent
era
Cor

(2.)
y
Ca

temer que haya en ella uno ú otro que lea mucho: y por lo que hace á las trasonadas, mientras duren en la memoria de los hombres las fabulillas del Jumento con mascara de leon, y de la Corneja engalanada con plumas agenas, habrá siempre raposas prudentes que à los Asnos les espíen los rebuznos, y aves que arremetan à picotazos á las Cornejas. Yo, pues, quiero meterme ahora à Raposo, y à pajaro desagraviador; y vaya teniendo cuenta el lector si lo desempeñe.

PLAGIARIO.

Parr. 2. Pag. 2.

El Andaluz Mela, que floreció en tiempo de Claudio, dice de aquellos (2) (de los Cantabros) que tienen algunos pueblos y rios; pero de tales nombres, que no se pueden articular en nuestra boca. De donde claramente se colige que entonces en la Bética era el idioma mui otro. Corroborase esto mis-

(2.) Geograph. lib. 3. Cap. 1. y Strabon lib. 1. y Plin. 3. Cap. 1.

MAYANS. ORIGIN.

Parr. 10. Pag. 18.

Pomponio Mela, Español, que vivió en tiempo del Emperador Claudio, dice hablando de los Cantabros (d) que tenían algunos pueblos y rios; *pero tales, añade, que en nuestra boca no se pueden articular sus nombres...* De donde claramente se colige que en Andalucía, de donde Mela era natural, se hablaba otra lengua mui diversa de la de Cantabria. Y esto mismo se confirma con otro testimonio de Séneca el Filósofo, tambien

(d) Lib. 3. Cap. 1.

mo con un testimonio de Seneca en la Consolatoria à su Madre Helvia, donde especifica (3) que tenían los Corsos algunas palabras bascongadas.

Español,..... el qual en la Consolatoria que escribió à su Madre Helvia, hablando de la Isla de Corcega: dice (e) *Despues pasaron à ella los Ligúres; pasaron tambien los Españoles; lo qual se ve claramente en la semejanza de las costumbres: porque tienen los Corsos los mismos tocados de cabeza que los Cantabros, y algunas palabras.*

Debese notar, que habiendo el plagiario resumido todo lo perteneciente al testimonio de Sèneca, dejó la prueba en algaravía: porque nadie acertará à entender, por què razon, de que los Corsos usasen palabras bascongadas, se ha de inferir que el lenguaje de los Cantabros era diverso del de los Andaluces. La cosa està clara en Mayans, y embrollada en el plagio.

Plagiario Parr. 3.

Tambien hubo en Galicia su peculiar lenguaje segun aquellos versos de Silio Itálico, que han dado motivo à tantas reflexiones.

Missit dives Gallæcia pubem

(3) Cap. 8.

Mayans Parr. 28.

La lengua que se hablaba en España no era una sola; porque refiriendo Silio Itálico los que iban à la guerra Púnica, dice que los Gallegos cantaban en la lengua de su Patria.

(e) Cap. 8.



Barbara nunc patrijs ululāntem carmina linguis.

Y que el de toda España no fuese uno lo afirma expresamente Estrabon, diciendo de su tiempo, que los Turdetanos tenían su manera de escribir y hablar: y que los demás Españoles tenían tambien su arte de escribir, pero no la misma.

Plagiario Parr. 4.

Y así Ennio, que nació el año de 514 de Roma, y escribía sus Anales à los 67 de edad, introduce à uno diciendo (1): *Hispanè, non Romanè memoretis loqui me*. Después del Ciceron reflexionò, que si los Penos ó Españoles hablasen sin interprete en el Senado, no serian entendidos (2): y mucho adelante, Tácito, que escribió imperando Trajano, refiere (3) que reducido á quies

(1) Apud Caris. lib. 2.

(2) Lib. 2. de Divinat.

(3) Lib. 4.

Missit dives Gallæcia pubem

Barbara nunc patrijs ululāntem carmina linguis &c. Estrabon.. hablando de su tiempo dice que los Turdetanos tenían su manera de escribir y hablar; y que los demás Españoles tambien tenían su arte de escribir; pero no una misma.

Mayans P.26.27. 31. y 32.

En tiempo de Ennio, el qual nació en el año 514. de la fundacion de Roma, y à los 67. de su edad, escribía sus Anales, segun Aulo Gelio, se tenía en el Lacio por muy extraño el lenguaje Español; y así aquel Poëta introdujo à uno diciendo (z): *Hispanè, non Romanè memoretis loqui me.*

Ciceron escribió (a), que si los Penos ó Españoles hablasen sin interprete en

(z) Apud Caris. lib. 2.

(a) Lib. 2. de Divinat.

tion de tormento un Rustico Trementino de la España Citerior, por haber malamente herido al Pretor de su Provincia, á fin de que declarase los complices, con voz esforzada y lengua patria ... gritó, que en vano se cansaban, y que podian hallarse presentes sus compañeros, seguros que no sería poderosa la fuerza del dolor para vencerle. Todavía en tiempo de Teodosio el Mayor: segun se colige de su contemporáneo San Paciano, en su Epistola segunda à Sinforiano, parece se conserbaba en España algun lenguaje nacional.

el Senado... no serian entendidos.

Cornelio Tacito, que escribió sus Anales en tiempo de Trajano, en el libro 4. dice: que habiendo puesto en tormento à un Rustico Termestino de la España Citerior, porque habia herido de muerte à Lucio Pison, Pretor de la Provincia, obligandole con los tormentos à que declarase los complices, con voz esforzada, y lengua de su Patria dixo gritando, que en vano se cansaban en interrogarle; que bien podian hallarse presentes sus compañeros con seguridad de que ninguna violencia del dolor seria tan grande que pudiese hacerle declarar la verdad.

En tiempo de S. Paciano... que floreció imperando Teodosio el Mayor, aun parece que se conserbaba en España alguna lengua de sus naturales, segun se colige de la Epistola segunda à Sinforiano.

En este zurzido no hay mas que una alteracion



subst
El p
cito
nas
patà
de
de E
tan
osa
no
cer
gun
bric
mac
tina
Eru
no
cosa
van
vina
escr
Del
á l
det
gua
imp
con
Di
los
do
per
ré
la
Va

substancial , pero digna de particular consideracion.
 El plagiario llama Rústico *Trementino* al que en Tà-
 cito y Mayans es Rústico *Termestino* ; y rezan algu-
 nas leyendas que le llamó así Tàcito porque el tal
 patàn sería natural de *Termes* , Ciudad de España ,
 de que habla Plinio ; ò de *Termiso* , pueblo tambien
 de España que cita Appiano. Pero siendo el plagiario
 tan inviolablemente fiel en su oficio , que rara vez
 osa apartarse de la letra de las palabras que copia ,
 no se debe creer que procedió al ayre en esto de ha-
 cer *Trementino* al rústico : y es sin duda , que en al-
 gun viejo monumento habrá hallado , ò que era Fa-
 bricante de trementina , ó natural de algun pueblo lla-
 mado *Trementino* , porque quizá proveeria de tremen-
 tina á las boticas de Roma. No hay que burlarse. Los
 Eruditos son tremendos en esto de correcciones ; y
 no basta que en el texto de los Autores se hallen las
 cosas escritas así ò asà ; porque luego ellos les le-
 vantán tales caramillos á los textos , y hacen tales adi-
 vinanzas , que á veces obligan à creer que un Autor
 escribió toda su obra al rebès de como se lee escrita.
 Debe , pues , notarse mucho esta variante , y acotarse
 á las margenes de Tàcito ; porque acaso podrá traer
 detras de sí indagaciones muy útiles sobre las anti-
 guas fabricas de trementina en España : punto muy
 importante á los Farmaceuticos. Todo el parrafo 8. està
 compuesto de retales de Ambrosio de Morales en su
Discurso sobre la lengua castellana , y de Aldrete en
 los primeros capitulos de su *Origen*. Son tan menu-
 dos los retazos que ha zurzido , que sería una im-
 pertinencia muy fastidiosa traerlos al cotèjo. Solo di-
 ré que el plagiario hace una cita al pie de la llana de
 la pag. 6. de este modo : *Perez de Oliva citando à*
Valerio lib. 2. cap. 1. Y es de saber , que el lugar

á que se refiere está en el Discurso de Morales que va al frente de las Obras del Maestro Oliva, como puede verse en la pag. XX. tom. 1. de la última edición. Pero el plagiario, creyendo que era de Oliva todo lo contenido en este volumen de sus obras, le aplicò la cita, vendiendo por de Oliva lo que es de Morales; como si dixeramos que vendió aceytunas por moras. ¡Que bello discernimiento de Erudito!

Pero si en esto hubo algun descuidillo venial, debe perdonarsele en gracia de la púntualidad exáctísima, fidelísima, inimitable con que procedió en la copia de otro lugar de Aldrete. Este es uno de los fenómenos mas singulares que han acaecido ni pueden acaecer jamás en materia de pillage literario; y por lo mismo pido aquí toda la atención del pio leyente. Dice nuestro plagiario en el dicho parrafo 8. pag. 7. „Por „otro superior rasgo la política Romana admitia si- „empre como propio, quanto adequaba para su en- „grandecimiento; y no siendo nada tan adecuado co- „mo los mismos hombres, de aquí era la propension „de dar el derecho de Ciudad de diversas maneras à „distritos enteros. Mas de ciento que hubo en Espa- „ña con solo las tres principales representaciones de „Colonias, Municipios y Pueblos Latinos, contribuye- „ron à connaturalizar el idioma; hasta tanto que un „Emperador Filòsofo, dando el derecho de Ciudada- „no à qualquier súbdito del Imperio, igualò las con- „diciones „ (1) Punto aquí. Bajo esta señal (1) ò remi- sion hace una cita de este modo: *Ulpiano lib. in Orbe de statu hominum*. Ahora es de saber, que este pedazo es un extracto reducidísimo del cap. 4. lib. 1. del Origen de la Lengua Castellana de Aldrete; pero las últimas palabras, que hablan del *Emperador Filòsofo que dió el derecho de Ciudad á los súbditos*



del I
Aldr
(esto
tos d
mana
debaj
mano
riseo
la re
Lib.
en la
en la
lla la
minu
inper
festan
copia
edici
conoc
ignor
de y
incun
cita
tà la
exist
puso
Cuer
merco
y así
cir la
num.
la edi
presc
nerso

del Imperio son tomadas casi à la letra de estas de Aldrete: lo que el Emperador Claudio habia pensado (esto es, dar el derecho de Ciudad á todos los subditos del Imperio) puso en execucion Antonino... el qual mandó por su Constitucion, que todos los que estaban debajo del Imperio Romano fuesen Ciudadanos Romanos. Refieren esta Constitucion de Antonino el Jurisconsulto Ulpiano, y el Emperador Justiniano,* En la remision de esta * hace Aldrete esta cita al margen: *Lib. in Orbe de statu hominum*. La cita se halla así en la edicion de Madrid de 1674, á la pag. 7; pero en la de Roma de 1606 (que es la primitiva) se halla la cita así en la pag. 29: *L. in Orbe de statu hominum*. ¿Y à qué (dirá el curioso Lector) toda esta impertinentísima menudencia? Nada mas que á manifestar que el Plagiario ha sido tan religioso en esto de copiar, que copió hasta la groserísima errata de la edicion de Madrid: errata tan patente, tan facil de conocer, tan llana y tan de bulto, que solo el que ignore quien es Ulpiano, lo que existe de él, y donde y como se hallan sus fragmentos, sería capaz de incurrir en la materialidad crasísima de trasladar la cita sin corregir la errata. En la edicion de Roma está la alegacion como debe; porque de Ulpiano no existen ya sino los fragmentos que reducidos à leyes puso Justiniano en sus Digestos; y las leyes de este Cuerpo se citan siempre con una L. antepuesta al número ó á las primeras palabras de la ley que se cita: y así esta cifra *L. in Orbe de statu hominum*, quiere decir la ley que empieza in Orbe en el título De statu hominum. El Impresor de Madrid, viendo una L. en la cita de la edicion de Roma, creyó que significaba Libro, y lo expresó por su antojo así *lib.*: y el buen Plagiario, sin detenerse siquiera en reflexionar, si es posible que pueda ha-

ber habido en el mundo un libro intitulado *In Orbe*, quiso mas cumplir con su obligacion de copiante, que evitar la nota de una ignorancia rematada. Estupenda fidelidad!

Ojalá la hubiera observado igual en el contexto todo del Plagio; y nõ que por haber querido prestar mas eloqüencia á las palabras de Aldrete, cayò, à mi entender, en una triste equivocacion; ò à lo menos puede dar ocasion para que se entienda mal la noticia. Aldrete dijo simplemente, que *Antonino dió el derecho de Ciudad á todos los habitantes del Imperio Romano*. A nuestro Plagiario no le agradó esta simplicidad de nombrar à secas à Antonino, y echando mano de una de estas perífrasis de la eloqüencia redundante del tiempo, dijo magnificamente que *un Emperador Filósofo igualó las condiciones*. Tengo mis recelos de que nuestro Declamador flamante confundió aquí á Antonino Pio (Autor de la Constitucion que cita Ulpiano, como consta de la Novell. 78 Cap. 5. de Justiniano) con Marco Aurelio Antonino, llamado el *Filósofo*. Ló cierto es que hasta que ha escrito nuestro Plagiario, nadie ha llamado Filósofo à Antonino Pio: que Marco Aurelio tuvo tambien el sobrenombre de Antonino, por haberle adoptado aquel: y que el epiteto de *Filósofo* se dió unicamente à Marco Aurelio entre todos los Emperadores. Menos fundamentos sobran para creer que la perífrasis de nuestro moderno Poncio *Ladron* cayó sobre una falsa inteligencia, ó sobre una verdadera ignorancia. A mí me basta advertir esto aquí para qué se vea lo mucho que gana la claridad con los relumbrones de la eloqüencia Galo-moderna.

Otro reparillo pudiera hacerse sobre aquel cálculo en que señala el número de Colonias, Municipios y Pueblos Latinos de España, haciendolos subir à *mas*



de ci
del
bien
llo c
25.
Pero
ta g
un b
El
Aldr
liero
de M

Pla

Y

mos
la pr
bem
era
mug
la T
tella
tand
tro ò
les
nant

A

(2)

de ciento. Esta cuenta está tomada del Cap. 3. lib 1. del Orig. de Aldrete, que la tomó de Plinio; y habiendola sumado yo por curiosidad en uno y otro, hallo que no sale mas número que el de 96. à saber: 25. Colonias, 22. Municipios, y Pueblos Latinos 49. Pero quatro ó seis Ciudades mas ó menos en una cuenta geográfica, no son cosa para que pierda su opinion un buen Aritmético. Vamos adelante.

El parrafo 10. está tomado del Cap. 1. del Orig. de Aldrete, señaladamente del parrafo que empieza *salieron muy mal con la lengua* pag. 36. de la edicion de Madrid.

Plagiario Parrafo 18. Aldr. Orig lib. 3. Cap. ult.

Y si bien no conservamos con suficiente certeza la pronuciacion latina, sabemos por sus Autores que era insuave la de la *S*, y mugiente la *M*, y áspera la *T*. (2) las quales el Castellano ha dulcificado, evitando asimismo el encuentro ó el encerrar sus vocales entre muchas consonantes.

Por no alargarme no digo de su pronunciacion quan facil y suave es... buye en las finales la M y la T. dificiles y duras; que con razon Quintiliano () deseó ver quitadas en la lengua latina.*

Mayans Orig. Parr. 216.

Nuestra lengua carece de multitud de consonantes en una misma silaba; lo qual dificulta la pronunciacion.

Aldrete dijo puntualmente lo que Quintiliano, à saber que la *M* y la *T* son asperas en los fi-

(2) Quint. Lib. 12. Cap. 10. et alib.

(*) Lib 1. Cap. 11. et L. 12, Cap. 10.

nales: y pudiera haber añadido la *C*, à la qual pone Quintiliano en el mismo lugar que à la *T*: *et cum C ac similiter T. non valuerint, in S. ac D. moliuntur.* Pero por no parecer Plagiario del todo, quiso poner algo de su casa; y lo hizo tan bien, que siendo la *S.* la letra mas suave de todas las letras posibles, nos sale ahora con la importante noticia de que es *insuave* citando para ello à Quintiliano que dice todo lo contrario, y à otros Autores que sin duda tendrá guardados en su Museo; *Insuave la S!* la letra mas deleznable, mas blanda, mas deliciosa, mas afeminada! Lo es tanto, que Quintiliano para impedir el *eamuellecimiento* ò *deliquio* de la oracion, encargò à los Maestros el cuidado de no tolerar à sus discipulos *las delicias de la S.* *Nec illas quidem circa S. litteram delicias hic Magister feret.* Y los Espartanos, por no manifestar afeminacion hasta en el modo de hablar, antepusieron siempre la *R* à la *S* en el principio de las dicciones, y la convertian en *P.* en el medio. Si el Lector quiere ver todo lo que en punto de la *S* ignora el Plagiario, lea à Gerardo Vossio en sus *Instituciones Orat. lib. 4. Cap. 2.*, y allí hallará entre otras cosas, que la corriente de un rio, el soplo del Zéfiro, los delirios de los amantes no se pueden expresar sin el concurso de muchas *SS.*

Notese tambien por corolario de esta demonstracion gramatical, que el Plagiario dice en general y sin distincion, que la *M.* es mugiente y la *T.* áspera: y Aldrete limitò la escabrosidad de ambas letras unicamente à los finales de las dicciones: y esto lo que quiere decir es, que Aldrete hizo una observacion exâctísima, y el Plagiario por disfrazar el hurto estampó un *disparate solemne.* No siempre es mugiente la *M* ni áspera la *T*; al contrario, la *M* es sonorísima letra



en i
num
El
los p
cion
pues
pàrra
vaya

P

U

Verg

dice

voce

el C

Fran

Broz

as E

álogo

gen

y A

una

en l

sigu

esto

ent

con

cas

Chí

dici

ov

eb

sa

en infinitas ocasiones , y la *T* grata y robusta en innumerables periodos.

El parrafo 18. del Plagiario es todo à la letra de los párrafos. 93. 94. y 95. de Mayans , sin otra alteracion que haber puesto antes lo que aquel puso despues. No copio los cotéjos porque es muy largo el tal parrafo ; mas para que no se me crea sobre mi palabra vaya una muestra.

Plagiario pag. 16.

Mayans parr. 95. pag. 76.

Uno de los hermanos Vergaras imprimió un Indice muy copioso de las voces griegas que hay en el Castellano. El Maestro Francisco Sanchez de las Brozas , en sus Etimologias Españolas , hizo un Catálogo de las de este origen , y lo mismo Aldrete ; y Andres Resende , cogió una selva de mas de 500. en Portugues , y por consiguiente en Castellano ; y esto es casi nada si se cuentan los términos que conservan las Matemáticas , Geografía y Física , Chímica , Anatomia y Medicina.

Uno de los hermanos Vergaras imprimió un Indice de muchisimas dellas (de las voces griegas que hay en el Castellano) ; el qual vi de paso en una ocasion , y no la he tenido de reconocerle quando escribo esto. El Maestro Francisco Sanchez de las Brozas , en sus Etimologias Españolas , hizo un Catálogo de voces españolas que traen origen del Griego... El Dr. Bernardo Aldrete , en el lib. 3. del Orig. de la Leng. Cast. Cap. 1. puso un Indice de vocablos que vulgarmente usamos , que entendia ser deribados del Griego. Lo mismo executaron en la Lengua Portuguesa Andres Resende , el

qual dice... que recogió una selva de casi 500. vocablos que los Griegos nos dejaron con su dialecto... Todo esto, aunque mucho, es casi nada si se esparce la vista por los libros de las Matemáticas... lo mismo digo de las partes más curiosas de la Física; y es bien sabido que solamente de los términos de la Botánica, Anatomía y Medicina se pudieran hacer crecidos volúmenes.

Ahora vamos à cuentas. Una de las operaciones más difíciles que hay en la profesión literaria, es la de resumir ò compendiar bien. El Compendiador ha de ser por lo menos tan sabio en la materia que resume, como el mismo Autor que la trató extensamente. De lo contrario se pondrà à riesgo de tomar el rabano por las ojas, como suele decirse. Ignorando la calidad, substancia y estado de las cosas y noticias que lee, dará por positivas las dudosas, por dudosas las inciertas; prestarà fe ciega à quanto lee, y le parecerá que cumple con su oficio solo con reducir à menos palabras los períodos que epilóga. Pero esto no es compendiar sinò truncar y corromper: y tal es lo que ha hecho nuestro Plagiario en el pedacito que acabamos de cotejar. Leyò en Mayans, que uno de los hermanos Vergaras había impreso un Índice de *muchísimas* voces griegas que hay en el Castellano; y no haciendo caso de lo que añade el mismo Mayans, á saber, que



viò
bia
ver
mu
voc
yan
per
la
In
Las
gar
car
qu
ver
per
pri
ber
gu
tos
de
du
ler
qu
qu
el
de
da
go
pa
de

(*)

viò de paso en una ocasion este Indice, y no la habia tenido de reconocerlo de nuevo; truncó esta advertencia, y se contentó con trasladar la noticia seca, mudando solo la locucion de *Indice de muchisimas voces* en *Indice muy copioso*. La advertencia de Mayans es substancial; porque con ella manifiesta cierta perplexidad, y anticipa la disculpa por si no se hallaba la noticia tan exácta como la vendia. Yo poseo este *Indice muy copioso* al fin de nueve Sermones de San Basilio Magno, que tradujo del Griego Francisco Vergara, è imprimió en Alcalá en la oficina de Juan Brocario año de 1544. (*) El título del Indice es este. *Aliquot vocabula ex ijs quæ Hispanè á Grecis ut apparet vernacula effecimus; eodem significato, atque iisdem penè litteris..* Contiene cinco partes este Indice. La primera, de voces puras griegas que Vergara creia haber pasado al Castellano con poca alteracion. La segunda, de voces griegas adoptadas en nuestros dialectos; v.g. el *dinar* de los Valencianos dice que descien- de de *deipnein*. La tercera, de voces que se puede dudar si han pasado al Castellano directamente de la lengua griega, ò por el conducto de la latina. La quarta contiene algunas frases, metáforas y adagios que se usan en Castellano á imitacion del Griego: v.g. el griego dice *kata duo*, *kata treis* &c. y nosotros decimos *cada dos*, *cada tres* &c.: nosotros decimos *dar coces contra el aguijon*, y lo mismo dicen los Griegos con voces suyas. Y por último contiene algunas palabras griegas que manifiestamente nos han venido del latín; pero no hay que creer que todas estas vo-

(*) Estos Sermones no se habian aun impreso, ni originales ni traducidos; y su primer hallazgo se debió á Francisco Vergara que los dió traducidos en la edicion citada.

-ces, fórmulas, frases &c. son *muchisimas*, ni que el *Indice* es *muy copioso*. El título que le puso su Autor *Aliquot vocabula* corresponde puntualmente á lo que es la obra. La primera clase contiene 69 voces. La segunda 4. La tercera 11. Las fórmulas, metáforas y adagios que usamos á imitacion de los Griegos son 22. y las voces de esta lengua que nos ha comunicado el Latin 12. Excluyendo la partida de los adàgios, metáforas, fórmulas &c., que ciertamente no nos han venido del Griego, sino que por casualidad nos hemos encontrado con ellos; y la de las voces que han adoptado los dialectos, (pues no pertenecen ciertamente al Castellano) quedan las *muchisimas voces* y el *Indice muy copioso* reducido á 92. vocablos por junto. Si se considera que solo por el conducto de la lengua latina se nos han comunicado millares de voces de origen griego, se hallará que este *Indice muy copioso* es nada en comparacion de la abundancia de la materia. En suma, lo que últimamente sacamos de todo esto es, que Mayans habló del *Indice* de memoria, y tuvo la iugenuidad de confesarlo: y el Plagiario, sin poder hablar del *Indice* ni aun de memoria, robò à Mayans la noticia, y no la iugenuidad.

De paso quiero advertir aquí una niñería; pero que manifiesta la mucha atencion con que lee el Plagiario. Este siempre que cita á Aldrete, le llama Aldrete. En el mismo defecto cayeron los Autores del *Diario de los Literatos de España*, y se lo notò Mayans en el *Placido Verano*. ¿Es posible que copiándole tanto al buen Canònigo de Cordova, no ha de saber siquiera copiar su apellido?

Si creemos al Plagiario, todo el parráfo 19. està tomado de Garcés en sus *Fundament. del vig. y eleg de la Leng. Castell.*; pues le cita al fin en confirmacion



de sus doctrinas ; y no hay duda sino que gran parte de lo que allí dice , es à la letra de aquel sagacísimo Indagador de las bellezas de nuestra Lengua ; pero à vueltas de los materiales de Garcés , le pillò un buen retal al Autor del Diálogo de las Lenguas sin tomarle en boca. He aquí la prueba.

Plagiario Parrafo 19-

pagina 17.

Pasaron igualmente (al Castellano) muchas de sus bellezas y elegantes modismos (del Griego), como quando decimos de uno que tiene de que vivir, *que tiene buena pasada* : y para expresar nuestra hacienda ò su hacienda, *lo nuestro, lo suyo* ; y quando amenazamos à alguno de castigarle, *pues si yo te empiezo*.

Dialog, de las Leng.

p. 22. y 23.

Quanto à las maneras de decir (que pasaron del Griego al Castellano) si mirais en ello, hallaréis muy muchas... Quando en Castellano queremos decir, que tiene uno de que vivir, decimos que tiene buena pasada... y en Castellano queriendo decir nuestra hacienda ò su hacienda, decimos lo nuestro, lo suyo... Tambien si en Castellano amenazamos à un mozo ò à un muchacho queriendo decir que lo castigaremos, decimos pues si yo te empiezo.

El parrafo 20, es casi todo de Mayans. ¿ Para que nos hemos de cansar en tan largo cotejo ? Abra el Lector los Origenes de aquel Erudito à la pag. 77. lea el parrafo 96. y cotéjelo con el 20 del Plagiario, y se convencerà si necesita de mas convencimientos.

E

El parráfo 22 es á la letra del 92.º de Mayans; y para muestra del vino, he aquí un ramito.

Plagiario pag. 19. Mayans pag. 89.

Y los nombres propios *Despues de la pérdida de España, han sido y son muy freqüentes los nombres Godos, como Armen- gol, en Cataluña, que es lo mismo que Hermenegil- do, y viene de Ermangild esto es, el que distribuye los Soldados: Enrique que viene de Eurico, y este de Euv-riich, que quiere decir observador de las leyes. Fadrique ó Federico, que sale de Frid-riich, esto es, pacífico: Feruan ó Hernan así llamados por apócope de Fernando ó Herdando, vienen de Fair-Thein-Hand que es lo mismo que tu ma- no lejos, esto es, tu poder se extiende mucho: Gila- berte, que viene de Gijel- brecht, que quiere decir muy acompañado: Lope, que antes que de Lupus, viene de Lup ó Loef, y significa quietud. Remu- como Todo ó Tota de ald, que viene de Grim- vvald, y significa podero-*

Armengol en Cataluña, que viene de Ermenegil- do, y este de *Ermand-gil*, el que distribuye los Sol- dados. Enrique de Eurri- co, ó Euv-riich, el ob- servador de las leyes. Fa- drique ó Federico de Frid- riich, el Pacífico. Fer- nand ó Hernan, apócope de Fernando ó Hernan- do de *Fai-Thein-Hand* tu mano de lejos, esto es, tu poder se extiende mu- cho. Gilabert de *Gijel- brecht*, muy acompañado. Lope de *Lup ó Loef*, quietud. Romualdo de *Ro- mi-Wald*, famoso: Re- mualdo de *Grimvvald*, poderoso en la ira. Ro- drigo de *Rode-riich*, el que logra quietud. Se- gismundo de *Siges-mund* el que vence la boca. *Tada*, nombre de muger, como *Todo ó Tota* de *Totilas*, inmortal. Aldere-



te tr
talog
al fi
las
les.
ob
eg
caib
de
de
bra
se l
Ola
no
aco
gar
Lo
te

M
será
dici
la l
allí
Diá
to,
de s
bra
se l
Ola
no
aco
gar
Lo
te

Nada hay suyo, sino la materialidad de haber resumido las largas investigaciones de aquellos Escritores, mezclando las palabras de ellos con las suyas propias, de cuyo revoltillo ha resultado una almoronía de estilo tan sin genio, tan sin caracter, tan sin color, tan sin sabor; ó si se quiere, tan abigarrado, tan achafarinado de distintas manos, que no hay por donde hallarle la paternidad; à la manera de los hijos *vulgo concepti*: porque la tal Disertacion

ha sido engendrada á medias entre mas de veinticinco:

Y el que se dice Padre de ella, bien pudiera cantar de sí: Yo el menor Padre de todos.

Pero este menor Padre tiene tambien sus tufillos de Autor Original; y ya que hemos hecho á las Aves despojadas la buena obra de restituirles sus plumas, ocupèmonos ahora un poquito en manifestar los cañones de la Corneja misma, en demostracion de la imparcialidad y justicia inalterable que nos asiste. No todo lo robó la Corneja: puso las plumas ajenas sobre las suyas, para encubrir la fealdad de estas. Cayeron las ajenas, y ha quedado la Cornejilla con su plumage nativo y propio. Vayan, pues, algunas muestras de este encañonado.

En el parrafo 16. se propone nuestro Pajarraco investigar la causa de la corrupcion de nuestra Lengua; y se explica del tenor siguiente. Pretenden algunos *fuese la causa haberse pegado à su latin los Doctores de las Universidades, prefiriendole para sus Obras facultativas.* Cita luego en testimonio de esta pretension de algunos á Fernan Perez de Oliva, sin señalar donde lo diga, y teniendole por el primero à articular semejante *queixa*: despues á Garcilazo en su carta á Doña Geronima: tras él al Maestro Medina y muchi-



simó
logo
quier
bers
tió à
vez
obse
Q
esto
pied
ran
Arte
osari
por
pañ
irref
gua
tant
que
ram
desd
la co
buen
tera
lleza
I
te d
gua
en p
qua
ser
gra
bar
en

simos ; y por último à Don Nicolas de Azara en el Prologo à Garcilazo , y à Capmany en su Teatro de la Eloquencia. Sin detenernos en la frase elegantísima *de haberse pegado à su latin los Doctores* , en lo qual covirtió à estos en pajaros y al latin en liga , fabricada talvez en la patria del *Rústico Trementino* , tenemos que observar aquí una friolerilla , à saber es :

Que la lengua Castellana no ha prosperado tanto , esto es : no ha llegado à tal grado de abundancia y propiedad , como hubiera llegado si los Doctos se hubieran dedicado à explicar en ella todas las Ciencias y Artes , es una verdad que el Disertador Cornejo no osará negar ; porque es una verdad que se la meterà por los ojos qualquiera principiante de Literatura Española , arremetiendole con testimonios de todo punto irrefragables. Ahora , pues : de no cultivarsè una lengua en los asuntos mas serios , mas útiles y mas importantes à la racionalidad y à la vida , lo que se sigue es , que se mire con desden la tal lengua , consagrada puramente à fruslerias y lecturas del Vulgo. De mirarse con desden resulta la propension facilísima à corromperse ; y la corrupcion trahe consigo el trastorno universal del buen gusto en el decir ; como si dixèsemos , la adulteracion de la eloquencia , que es el organo de las bellezas literarias.

Decía Ambrosio do Morales que xandose amargamente del desprecio que en su tiempo se hacia de la Lengua Castellana , *ballarse esta tan olvidada y teñida en poco* , y haber venido à tanto menosprecio , que ya *quasi basta ser un libro escrito en Castellano para no ser tenido en nada*. Una lengua constituida en este grado de desprecio y abatimiento , ¿ podrá jamas arribar à una mediana facundia ? Nuestro Cornejo se erige en defensor de la Lengua Latina , patrocinando en

cerro, y como quien desatina en un quarto á obscuras, la conducta de nuestros Doctóres, que lo escribieron todo en latin; y despues de un esporton de vulgaridades dichas y redichas mil veces, concluye con esta plumada, hija de su especie Cornejil: *Que los particulares Dialéctos* (así llama à las Lenguas vulgares de las Naciones) *se deben emplear en las historias de cada pueblo y en sus poesias; pero de quanto se trabaje en beneficio del entendimiento y de la sociedad en comun, se debe hacer entrega y depósito donde facilmente pueda ser ballado de todos* (esto es en el Idioma Latino). De manera que en Castellano no se deben escribir mas que versos è historias; y lo demas, hasta el Catecismo y el Arte de contar, se ha de escribir en latin, solo porque se le antojò dar este graznido á nuestra Corneja-macho. Ya que este hace alarde de haber leído tantos Poëtas, ¿por què no ha observado con microscopio en Horacio aquel *Dum vitam stulti vitia in contraria currunt?* Tan malo sería no escribir nada en latin, como no escribir en castellano sino versos y relaciones. ¡Buena sería la instruccion de una Gente, que no conociese sino períodos medidos y curiosos Romances en Prosa!

Las Artes y Ciencias sólida y juiciosamente tratadas son la fuente del buen gusto; y si una Nacion no bebe en esta fuente, siempre tendrá las ideas al rebés, y à modo de Cangrejo caminarà hacia la barbarie. Para que haya buena Poësia en una Nacion, es menester que sepa estimarla: y no la estimará sino la conoce; y no la conocerà si no posée rëctas ideas de las cosas; y estas rëctas ideas no se adquieren por ciencia infusa; sino que se consiguen en la lectura de libros Clásicos y en los conocimientos elementales de lo bueno y lo bello. Lo mismo debe decirse de la His-



toria
mayo
drà
nes,
su v
no c
tene
no h
que
porq
tend
cont
Univ
cien
en l
do c
trata
que
debe
trata
da d
nal:
tosos
habe
grad
con
de e
nos,
men
ya n
esto
los s
Los
Epo

toria ; de cuya instruccion decia Ciceron , que era la
 mayor obra de la eloquencia. ¿ Y què eloquencia po-
 drà haber en una lengua ceñida à dos meras ocupacio-
 nes , cantar y narrar ? Qual serà su abundancia , qual
 su variedad , qual su facilidad para explicarse quando
 no cante ó no refiera ? Y tras esto ¿ que idea podrà
 tener de la eloquencia de su lengua un Pueblo donde
 no ha de ser lícito leer las artes sino en latin ? Nadie
 que no sepa latin tendrá facultad para raciocinar bien,
 porque no hallará una Lògica en Castellano. Nadie la
 tendrá para conocer los prodigios de la naturaleza y
 contemplar al Criador de ella en el espectáculo del
 Universo , porque solo en latin se deben escribir las
 ciencias naturales. Nadie la tendrá para adoctrinarse
 en las obligaciones humanas , y aun en las de su esta-
 do como hombre civil ; porque solo en latin se deberá
 tratar la ciencia de las costumbres. Nadie , por fin ,
 que no haya frecuentado las Aulas de los pedagògos ,
 deberá saber la Agricultura , el Còmercio y Economia
 tratada por principios y en sistema científico , pues na-
 da de esto cabe en la Poesia , ni en la Historia nacio-
 nal : y con esto volverèmos à aquellos tiempos calami-
 tosos de quienes decia el Insigne Fray Luis de Leon ,
 haberse negado al pueblo la lectura de los Libros Sa-
 grados ; *porque como à gente animal y tosca , que ò no
 conocen estas riquezas , ó si las conocen no usan bien
 de ellas , se las han quitado al vulgo de entre las ma-
 nos.* Quitando al vulgo de entre las manos los instru-
 mentos de la instruccion racional y civil , no restará
 ya mas sino inclinarle à que ande à quatro patas ; y con
 esto catate un arbitrio admirable para hacer efectivos
 los sueños del Abogado de los Salvages , Juan Jacobo.
 Los Poemas altos y de grande artificio , quales son la
 Epopeya , la Tragedia , las Odas , no las entenderá el

Pueblo, sino lee más que la historia de sus gentes; y entonces para su uso se habrá de reducir la Poesía à coplas y romances de ciego. Juiciosamente à este propósito Francisco de Medina: „ Otro impedimento ha „ sido la ignorancia particular de aquellas doctrinas, „ cuyo oficio es ilustrar la lumbre y discurso del en- „ tendimiento, y adornar concertada y pulidamente „ las razones con que declaramos los pensamientos del „ alma. De aquí procedió, que si algunos en los tiem- „ pos pasados se precieron de escribir y hablar bien, „ dieron consigo en no pequeños defectos, como quien „ en la obscuridad de aquellos siglos andaba à ciegas „ sin luz del Arte, que es guía mas cierta que la na- „ turaleza. Espesaronse tanto las tinieblas de esta ig- „ norancia, que aun no les dejaron conocer bien las „ voces de nuestra pronunciaciõ, ni las letras con „ que se figuran “ * En suma, la Poesía es un Arte instrumental, un arte de modificar las cosas y las palabras; pero ni tiene en si las palabras ni las cosas. De otras partes le vienen estas y aquellas. Y si el pueblo ignora la razon de las cosas que pueden tratarse poeticamente; y no conoce siquiera la cultura del lenguaje que habla, ¿ que estimacion, que valor sabrà dar à la Poesía? Otro tanto debe decirse de la Historia nacional. Si el pueblo desconoce el precio de la eloquencia histórica (como le desconocerá si se le reduce à la barbarie que pretende nuestro Dictador), bastará escribirle Anales como los de Volufio; de los quales por desaliñados y despreciables, decía Catulo que eran *catata charta*, pliegos de letrina. Debe escribirse en vulgar todo aquello de que las gentes de una Nacion pueden sacar utilidad racional, moral y civil: y debe escribirse en latin todo lo que sea discusiones

* En el Prólogo. à los Comen. de Herrero. sobr. Garcilaz.



profu
cias
fera
tas m
los h
tiene
ò do
cond
F
falta
y co
cha
persp
no e
impe
guas
en la
zaba
rian
la L
justo
con
„ es
„ ch
„ na
„ an
„ qu
„ yo
„ yo
„ ge
„ ci
„ de
„ su
„ h

profundas, ventilaciones y tentativas sobre las ciencias y sus progresos. Los Sabios traten allà en su esfera de mejorarlas y adelantarlas: pero el fruto de estas mejoras y adelantamientos toca de derecho à todos los hombres, y à ellos van destinados: ¿ Que culpa tiene el Pueblo de España, de que hoy se hablen diez ò doce lenguas en Europa? Habrà por eso de quedar condenado à la idiotéz?

Fuera de esto, entre no llegar una lengua, por falta de cultivo, à la perfeccion que puede alcanzar, y corromperse despues de perfeccionada, media mucha distancia: y esta distancia es la que se escapò á la perspicacia de nuestra Ave de rapiña, siendo asi que no es nada topo en esto de escudriñar lo que puede importar à sus galanuras. Los que atribuyen las menguas de nuestra lengua à la mania de escribirlo todo en latin, y de no tener por docto sino al que latinizaba, aunque fuese con barbaridad torpísima; no querian decir, que esta mania influia en la corrupcion de la Lengua Castellana; sino que esta, por yacer en injusto menosprecio, ni se enriquecía, ni se ilustraba con las bellezas de que es capaz su genio. „ El mayor „ estorbo (dice Francisco de Medina) que nos ha he- „ cho resistencia en aquesta pretencion (de perfeccio- „ nar la lengua) fue un deprabado parecer que se „ arraygó en los ánimos de los hombres Sabios; los „ quales quanto mas lo eran, tanto juzgaban ser ma- „ yor bajeza hablar y escribir la lengua comun, cre- „ yendo se perdia estimacion en allanarse á la inteli- „ gencia del pueblo. Por esta causa aprendian y exer- „ citaban lenguas peregrinas: y con tal ocupacion y las „ demas graves letras, se venian á descuidar tanto de „ su propio language que eran los que menos bien le „ hablaban, De modo que ellos, que por su erudicion

„ pudieran solos manejar con destreza estas armas ,
 „ las dexaron en las manos del vulgo , el qual con su
 „ temeridad y desconcierto ha usado de ellas en la
 „ manera que sabemos. “ El Discurso que antepuso
 Ambrosio de Morales à las Obras del Maestro Oliva ,
 puede servir de Comentario á esta queja de Medina :
 y en èl , y en quantos por aquel tiempo hablaron en
 este tono , quales fueron el Autor del Diálogo de las
 Lenguas , Garcilazo , Fray Luis de Leon , Luis Mu-
 ñoz , Bernardo de Aldrete y otros de menos nombre ,
 se ve que sus declamaciones no recayan sobre la de-
 prabacion del idioma , sino sobre el desaliño , vulga-
 ridad y tosquedad con que este se escribia , à causa de
 la *infamia* (así lo dice Ambrosio de Morales) que se
 aplicaba à la ocupacion de escribir en la lengua nati-
 va. He visto una buena cantidad de Prólogos de libros
 castellanos de aquel tiempo , en que sus Autores e-
 chaban por delante la disculpa de escribir en la len-
 gua de su patria , como si fuera un pecado de que de-
 bían acusarse y pedir la absolucion. ¿ Quien no se rei-
 rá de oír al Maestro Leon de Castro (grande Antago-
 nista de Arias Montano , y con esto se dice que no
 era poco hombre) decir muy seria y sesudamente en
 su prólogo à los Refranes del Comendador : „ Porque
 „ bien veo lo que á muchos parecerá à cabo de tantos
 „ años de estudio salir con un Prólogo y *en romance* ,
 „ pues escribirlo en latin en obra de romance no qua-
 „ draba ; pero es tanta la deuda que yo debo al Co-
 „ mendador Hernan Nuñez mi Maestro , que todo lo
 „ que à *mi honor tocaba* pospuse. Lo qual todo visto
 „ por el Lector cuerdo , espero que à mí no me pon-
 „ drá culpa de escribir en lengua vulgar. “ Si no es
 porque el buen discípulo pospuso su *honor* á la gloria
 de su Maestro , salen sus Refranes sin Prólogo . ó con



Pròlo
 estrat
 No
 Alon
 es un
 traña
 ra m
 „ con
 „ ga
 „ lo
 por
 „ lo
 „ do
 tellar
 escri
 Uno
 do u
 „ D
 „ co
 „ es
 No
 bien
 escri
 so a
 doza
 com
 filos
 ña c
 llan
 vos
 nas
 el P
 sas
 (*)

Pròlogo en latin , que hubiera sido un honor hartò
estrafalario,

No de inferior temple fue la díscolpa del Maestro
Alonso Venero en su *Enchiridion de los tiempos* , que
es un Repertorio Cronológico bien atíborrado de pa-
trañas , aunque de grande uso para nuestras cosas y pa-
ra muchas extrangeras „ una cosa (dice) hago aquí
„ contra mi voluntad , que es escribirle en lengua vul-
„ gar ; pues sè que en mayor autoridad y estima esta
„ ; lo que se compone en compostura latina. Pero así
por ruego de algunos , como porque todos gozasen de
„ lo que en èl se contenia , respondiendoy proveyen-
„ do al bien comun , saquéle á luz en el vulgar cas-
tellano “ esto en buen romance es decir , *arusome de-*
escribir de modo que todos me entiendan en España.
Uno de nuestros mas famosos Jurisconsultos , publican-
do una Obra en castellano , rompe así en su prólogo ;
„ Desconocerás (Lector mio) este tratado quando le
„ comuniques , por el idioma en que se explica , que
„ es vicio antiguo causar mayor extrañeza lo natural “ *
No pudo llegar à mas la ponderacion , Dijo que escri-
biendo en Castellano sería desconocido en España su
escrito. Harto bien conociò la selvaticuez de este abu-
so aquel famoso Varon Don Diego Hurtado de Men-
doza , y harto pugnò para desarraygarle de la opinion
comun: tanto que dedicandole Paulo Manucio las Obras
filosóficas de Ciceron , osò decirle , que por la haza-
ña de haber dilatado los términos de la Lengua Caste-
llana , trábajando para aumentarla , no solo con nue-
vos adornos , mas tambien con nuevas cosas y discipli-
nas , merecia mas alabanza que las que habia logrado
el Padre del mismo Don Diego en sus grandes empre-
sas Militares contra los Moros. Quedemos , pues , en

(*) Salced. Trat. del Contrab.

que el crédito del latin no influyó en la corrupcion del Castellano, sino en su mengua, pobreza y abatimiento: y quedemos en que nuestro Centonista cambió los frenos, y explicó las cosas al rebès quando no habló por boca de ganso. (1)

Busca despues en el parraso 17 los verdaderos corruptores de la prosa castellana; y excluyendo à Paravicino, que basta por sí para apestar todas las lenguas del mundo (pues la que habló no se sabe qual es) se arroja con su pico en ristre sobre Don Diego de Saavedra; y porque escribió sus empresas en estilo danzarin, à brincos y cabriolas, cortados los periodos, secas y desenlazadas las clausulas, le quiere hacer primer padre de la corrupcion, y tras él à Quevedo, y à otros de los asenecados, ¿ Mas qué entenderà por

(1) En otra cosa debieramos quedar tambien si fuera del caso tratarla aqui: y es que la mania de escribirlo todo en latin, no sólo produjo innumerables obras escritas con estu- penda barbaridad latina, sino monstruosidades tan horribles en esta especie, quales no se han visto jamás en los Gabinete- tes literarios. Quien quiera convencerse de esta verdad registre algunos de nuestros Jurisconsultos, y verá una mez- cla de latin bárbaro y castellano ratero, interpoladas ambas lenguas á cada tres lineas, que le harán ò desternillarse de risa, ò admirar la grande habilidad del ingenio humano pa- ra producir delirios y extravagancias. El honor consistia en escribir latin mal ò bien; y así eran poquísimos los que se cuidaban de la propiedad y cultura: y el deshonor era es- cribir castellano aunque fuese excelente; y así eran poquisi- mos los que se dedicaban á cultivar su lengua. El Abad Be- tineli en su Risorgimento atribuye positivamente los atrasos de la Literatura Italiana à la mania de latinizar que se apo- deró de los hombres de letras en el siglo de Leon X. ¿ Que cosas nuevas (dice) hablamos en todos aquellos censores la- tinos?

corrupcion de una lengua este nuevo corruptor de ideas? Por ventura Séneca *corrompió* la lengua latina por haber desbaratado la corriente y fluidez del estilo? Las palabras de Séneca son todas puras, sus locuciones propias, sus adornos naturales; solo su manera de decir fué defectuosa. Corromper una lengua para mí es desfigurar su caracter, ya en las voces, ya en las locuciones, ya en los ornatos. Y ni en Séneca, ni en Saavedra que le imitó, se hallan desfiguradas la propiedad y pureza latina y castellana, sino solamente *amanerado* el tono de decir, y distribuidas las clausulas á modo de quien parte un melon y le presenta en la mesa à rebanadas. El melon no pierde su sabor y buena calidad por que le hiendan en pedazos; y ni tampoco pierde una lengua su propiedad y pureza, porque se ofrezcan en rebanadas sus períodos. Corromper una lengua es introducir en ella palabras peregrinas, perturbar la colocacion de las voces contra su genio, alterar el uso de sus dicciones y cargarla de adornos monstruosos y extravagantes. Lo que sale de aquí, no es corromper la lengua, sino *el buen gusto en el modo de tratar las cosas*. Por exemplo: no todos los Conceptistas corrompieron la lengua; porque muchos de ellos hablaron con propiedad, y aun con elegancia. Tal fue Quevedo; el qual ojalà hubiera sido tan exquisito en el discernimiento de lo que debia decir, como fué diestrísimo en hallar los mejores modos de decir. A Quevedo le faltó el buen gusto, la idea de la verdadera belleza; mas nadie sino quien padezca gota serena en literatura osará decir, que la lengua se halla en él corrompida. Creame el Señor Escudriñador de corrupciones. Los Conceptistas, y los que sin sugetarse al arte escribieron de puro capricho, fueron los corruptores del buen gusto en la Poesía.

sia : y quien corrompió el *Lenguage Poético*, no fué
 otro sino Góngora. Asi también en la prosa; el buen
 gusto en ella le depravaron los Conceptistas, Satili-
 zadores y hacinadores de erudicion pedantezca; pero
 el lenguaje prosayco, es decir, la propiedad, pureza
 y genio natural del Idioma fue Paravicino quien le es-
 tragó, adulterandole por imitar à Góngora, en sus ele-
 mentos radicales. Tras estos Campeones de la depra-
 vacion, vino el Gerundismo, voz con que podemos ex-
 presar aquella mezcla monstruosa y horrible con que
 al fin aparecieron unidas estas diversas Sectas de Con-
 ceptistas, Gongoristas, Paravicinistas y Saqueadores
 de poliantes, con toda la metralla de su erudicion
 mitológica, simbólica, parabólica, tropológica, diabò-
 lica y energúmena. Asi que quando nuestro Avejaru-
 co ha hallado un transito muy facil, muy llano y mui
 holgado desde el estilo de Saabedra al de Paravicino,
 será tambien capaz de hallarle para las Californias por
 la via del Negro Ponto. ¿Que tiene que ver el bueno
 ò mal gusto de la eloqüencia, con la corrupcion gra-
 matical de un Idioma? Saabedra pudo no ser tan buen
 hablita como Fray Luis de Leon ò Juan de Mariana;
 pero Saabedra sabia su lengua como el que mas; y
 quando no habla à saltos, es ciertamente comparable
 con qualquiera de los mejores. No asi Paravicino: en
 el qual, no solo no hay eloqüencia, no solo no hay
 buen gusto en el decir, pero ni propiedad, ni pureza,
 ni gramática en el uso de las palabras y frases, ¿Desea
 el Señor Saabedra-mastige una comparacion que le aca-
 be de meter en el cerebro estas distinciones? Pues bien:
 figurese que la gramática de una lengua viene à ser à
 la manera de un esqueleto humano: y que la eloqüen-
 cia de la misma lengua es como una persona viviente
 que habla, come, anda, rie, llora, goza salud y tam-



bien
 perso
 nada
 deser
 ve aq
 tamb
 zamb
 afemi
 ca, ò
 ser fo
 tos,
 serias
 y vé
 de la
 de ho
 pre ca
 corrup
 es for
 tintos
 cigüen
 vera c
 raton
 tio de
 otro e
 sa sob
 parte
 un pe
 bello
 arrebo
 corrup
 que lo
 abriero
 dicho
 culpas

bien está sujeta à enfermedades y deformidades. Esta persona puede ser muy hermosa, muy bien proporcionada, muy gallarda, muy robusta y muy habil para desempeñar con acierto quanto se le encomiende; y vé aquí la imagen de la verdadera eloqüencia. Puede tambien esta persona ser coja, manca, corcobada, zamba, tuerta; puede ser hosca y espantosa, ò bien afeminada y zalamera; puede ser procerosa y gigantesca, ò ya pigmea y en abrebiatura; puede esta persona ser forzada, cerril y por domar, y puede padecer flatos, vahidos, almorranas, estrangurria y las demás miserias que paga como á censo la miserable humanidad; y vé aquí en qualquiera de estas pinturillas la imagen de la eloqüencia defectuosa. Pero la figura siempre es de hombre; y las carnes, bien ò mal dispuestas, siempre caen sobre un esqueleto humano. Al rebès en los corruptores del Idioma. Estos, lo primero que hacen es formar el esqueleto con miembros de animales distintos: à unas costillas de elefante pegan un cuello de cigüeña: sobre la punta de este encaraman una calavera de asno; luego acomodan á un lado un brazo de raton, y á otro uno de rinoceronte: ponen en el sitio de un muslo la trompa de un elefante, y en el de otro el pico de una grulla; à esta deformidad espantosa sobreponen luego carne de todas especies: en una parte con escamas, en otra con cerdas; aqui aparece un peloton de vedijas ensortijadas; allá un tirada de bello suave y reluciente; acullà una chafarinada de arrebol meretricio; y tal es la verdadera efigie de la corrupcion de un Idioma. Si nuestro Disertador dijera que los defectos admitidos en la elocucion castellana abrieron el paso à la corrupcion del idioma, hubiera dicho algo tolerable. Pero cargar sobre Saabedra las culpas de Paravicino y poner paxo una misma cuerda

à Solis y al Autor del Florilugio, es lo mismo que se atribuyera à Séneca la horridez de Apuleyo, del qual decia Melanchton que rebuznaba en su *asno de oro*; à Curcio la timidez dislocada de Amniano; ó à Plinio el menor la escabrosidad apenas comprensible de Manciano Capella, Autor de la *Eloquencia bestial*, segun decia Gaspar Barthio.

Despues de achacar á Saabedra la culpa que no tuvo, pasa en el parrafo 18. á cargar sobre Jauregui todo el balumbo de la algaravia culterana, empenandose en persuadir que la *Farsalia* de aquel fuè el dechado de Góngora. Con decir que la *Farsalia* de Jauregui salió à luz por la primera vez el año de 1684; y que las *Soledades* y el *Polifemo* andaban ya en manos de todos desde el año de 1630, (que son nada menos que 54 años antes que Jauregui pudiera propagar la corrupcion) està dicho quanto basta para conocer las grandes noticias que alcanza nuestro hombre en la *Cronología Literaria de España*. Aquí me parece que le oigo gritar à pulmon desplegado, como el Rústico Trementino: *Sofisma, embrollo, argumento capcioso: porque si bien la Farsalia no se publicó hasta el año de 680, estaba ya escrita en 640.: y ademas un fragmento de ella andaba ya en las Rimas de su Autor desde el año de 618*. Poquito à poco, y no hay que alterarse por frioleras. Si la descripcion de la batalla Naval entre los Romanos y los Griegos de Marsella, que publicó Jauregui en sus Rimas, es por sí bastante para haber engendrado las endiabladas tenebrosidades de Góngora, diganlo los que tengan ojos sin cataratas: y si una obra no publicada, guardada en el gabinete de su Autor, no conocida, ni aun en copias, y de la qual solo corrian tales quales fragmentos entre los papeles de uno ù otro curioso, pudo ser bastante para echar



los ci
beo,
ria. l
gun
de su
concl
logo
mend
esas r
dian s
regui
no cu
excep
Padre
, Gó
, ñor
, dad
, qui
, les
, gin
na de
embut
sas ad
gongo
grand
de nu
deseng
premi
el abu
figura
univer
tales,
so de
tica de

los cimientos à *las Soledades*, al *Faetonte* y al *Maca-*
beo, resuelvanlo los que no sean romos de nariz litera-
 ria. Por otra parte Góngora murió el año de 628. se-
 gun Don Nicolas Antonio, ò de 627. segun el Autor
 de su vida, que va al principio de sus obras. Jauregui
 concluyó su *Farsalia* en 640., segun se infiere del Prò-
 logo que antepuso à ella el Librero Sebastian de Ar-
 mendariz, que la publicó la primera vez. Conciertame
 esas medidas. Harto mejor que nuestro Cronòlogo po-
 dian saber los contemporáneos de Góngora y de Jau-
 regui, qual fue el manantial de donde se deribò el cie-
 no culterrano à la Poesía Castellana; y todos ellos sin
 exceptuar uno, apuntaron con el dedo y la pluma al
 Padre de las *Soledades* y del *Polifemo*. „ No contento
 „ Góngora (decia Lope en una carta à un Gran Se-
 „ ñor) con haber hallado en aquella blandura y suavi-
 „ dad (de la buena Poesía el último grado de la fama
 „ quiso enriquecer el Arte; y aun la lengua, con ta-
 „ les exòrnaciones y figuras quales nunca fueron ima-
 „ ginadas, *ni hasta su tiempo vistas* “ Es muy dig-
 na de leerse esta carta de Lope, aunque un poco
 embutida en erudicion de poliantèa; porque dice co-
 sas admirables en razon de la Secta de las tinieblas
 gongorinas, y muestra los caminos por donde aquel
 grande ingenio Cordovès arribò á pervertir el genio
 de nuestro language poético. Yo, solo diré aquí para
 desengaño de nuestro Declamador presentado y no
 premiado, que los defectos de Jauregui están solo en
 el abuso ò mal uso de la elocucion, esto es, de las
figuras poéticas; y los de Gongora en una adulteracion
 universal del idioma hasta en sus elementos fundamen-
 tales, unida á una monstruosidad excesiva en el abu-
 so de la elocucion y de los pensamientos. La gramá-
 tica de la poesia no se quejará facilmente de las locu-

ciones de Jaureguí: y de las de Góngora abominará eternamente la gramática, no ya solo de la poesía, pero de la lengua española. Hay mucha distancia entre ser hinchado y ser bárbaro. Si nuestro huron enjerto en corneja queria alcanzar la gloria inmarchitable de haber descubierto antes de Góngora un Padre al culteranismo, ¿porqué no retrocedió hacia las *trescientas* de Juan de Mena, que ciertamente en muchos lugares no deben nada al Polifemo de su paysano? Aunque es cierto que en esto hubiera dicho una badajada; por una mas ó menos, nada hubiera perdido el mérito de su erudicion: y esa novedad mas, añadia á las inauditas que puso de su caudal en su volumen tripartito. Descansen, pues, en paz los huesos del buen Don Juan de Jaureguí, y dexese el Disertador rapíño de buscar nuevos ascendientes á los penitenciados de nuestra poesia. La Inquisicion Poética sabe muy bien quienes fueron los heresiarcas de la Secta; y no necesita que se anden urgando sepulturas para sacar del sagrado cenizas respetables hasta aqui, (*)

Pero atencion que vâ á hablar Don Quijote. Oigase esta salida con que arranca el párrafo 19. y se lleva de calles á quanto pudo hablar el mismísimo Don Belianis: *Si mal tamaño sobrellevare consuelos, pudieran darlos tantas gracias y pullas, conceptos y agudezas como para soterrar la maldita moda lanzaron contra sus cultivadores, desde que empezó á erguir la cerviz.* Que tal? ¿esta algaravía no está vaciada por el molde de la Caballeria andante? Sobre todo aquel *pudieran darlos tantas gracias*, es una gracia hecha y derecha.

(*) Añadase á lo dicho que Jauregui fué uno de los grandes Poetas de aquel tiempo que declararon é hicieron la guerra á la Secta de los Gongoristas. Traslado á su caucion del Ungaro Tiburcio.

al tem
sino c
tamaño
mient
soterr
maldit
es last
aquel
Caball
que m
nesten
cabez
podria
deste
estilo
que c
así co
drete
tualid
trófa
,,
,, tido
,, cie
,, rar
diera
Si en
non
que c
nuest
de g
cia.
latino
y en
funda

al temple del estílo Caballeresco: porque no parece sino que los *consuelos* están dando las gracias al *mal tamaño*; acaso por ser merecedores de algun merecimiento que le merecerian en alguna cuita. ¡pues aquel *soterrar la maldita moda*, que no parece sino que la maldita moda está ya clamando por un sepulturero! y es lastima que nuestro mullidor no haga con ella lo que aquel buen Escudero del Cid, Gil Diez, hizo con el Caballo Babieca, del qual cuenta la historia que *des que morió, soterrólo Gil Diez ante la Plaza del Monesterio á man derecha; è puso bi dos olmos, uno á la cabeza, è otro á los piés*: solo que en vez de olmos podria substituir alcornoques. Y ya que la elegancia deste maravilloso período nos ha traydo à la pluma el estílo de nuestro Clámorador, no salgamos de èl sin que demos á conocer la admirable maestria, con què así como supo arrebatár su caudalejo à Mayans y Aldrete; supo expresar tambien con incomparable puntualidad las elegancias Quijotescas. Oigase como apostrofa á los corruptores de nuestra lengua.

„Y vosotros, tumultuaria gabilla de ruines pervertidores, acercaos à oír, no los denuestos que merecierais, sino el cúmulo de razones por que debiais curar de no amancillar su pureza.“ Solo faltò que añadiera *è non fagades ende at, sopena de la mi merced*. Si en lugar de *curar de no amancillar* pone *curar de non amancillar*, sale la quijotada cabal. Lo mejor es que convoca à los pervertidores no para que oigan denuestos; y los acaricia allí mismo con el blando apodo de *gabilla de ruines*; y esto en una obra de eloquencia. Pocas lineas mas adelante dice, que el Idioma latino quiso *torrearse* en España, y que en el Foro, y en el Santuario levantó unos fuertes adarves donde fundar su seguridad. Por cierto sería espectáculo ma-

rabilloso ver la lengua latina andar con uniforme de Ingeniero levantando adarves en las Iglesias y en los Tribunales, y encargar à los Clérigos y à los Letrados la defensa de aquellas formidables fortificaciones que edificaba para torrearse. *En aquella edad de proezas* (dice en otra parte) *tambien la lengua acometió à inclitas baxañas é inauditas, aunque de mas loa que prex.* Loda sea mil veces tal pluma, que así sabe emular la eloquencia de Don Gayferos. ¿ Para qué cansarnos en cosas que despues de leidas nada han de aprovechar? La mezcla bárbara de palabras antiquísimas, antiguas, menos antiguas y recientes; la afectacion ridicula con que se mata para imitar las viejas frases, sin que acierte à discernir entre el estilo de los libros de Caballeria y la lengua del siglo XVI,; la pepitoria desazonadísima que resulta de haber revuelto los vocablos, locuciones y modismos de ahora siete siglos con los engendrados ahorita, frescamente y chorreando la novedad; y sobre todo la incapacidad palpable que se advierte en su imitacion para salir bien con ella, pues antiguos y modernos abominarán igualmente de su estilo por no tener nada de unos ni de otros, por quanto no es lo mismo buscar voces rancias en un diccionario, y hacinarlas sin distincion, que conocer la índole, genio y carácter del estilo de cada siglo, y saberlo emular diestramente; todo esto, digo, hace que su Declamacion sea un monstruo feisimo en eloquencia; así como su Disertacion un centòn mal zurcido en doctrina, y su Diálogo un modelo incomparable de thrasonismo.

Si nuestro Cornejo se hallára en la clase de los curables; yo me arriesgaría á decirle que en adelante, antes de escribir en Castellano, estudie bien la lengua; y antes de caer en la tentacion de ostentarse Eru-



dito lleve por delante el firme propósito de ejercer el pillage de buena fé y qual le hacen los Eruditos vergonzantes. Hay en nuestra lengua quatro épocas bien señaladas y demarcadas por el diverso genio que influyó en las palabras y locuciones de cada una: y el conocimiento de lo que se puede tomar ò imitar del color que recibió la lengua en cada una de estas épocas, es negocio de mucho estudio, y no para entendimientos que escriben con la prisa y azoramiento de quien saltea. No todo lo antiguo es imitable, aunque fuese bueno en aquel tiempo: todo envejece, y no es cosa de caer en una fealdad por huir de otra. La facundia de las frases de Lope no se acomoda bien á aquella simplicidad balbuciente de los antiguos fabricantes de coplas: y Mariana que copió las Crónicas, copió solo de sus frases aquellas que sin variar el color de la elegancia de su siglo imprimiesen cierta magestad venerable en sus cláusulas. Esto lo supo hacer Mariana, porque sabía como debía hacerse; porque sabía torcer y modificar diestramente al tono de la elegancia de su tiempo las voces y locuciones ya desechadas. Así todo parece suyo: nada hay afectado, nada trahido por los cabellos, ni indicando el propósito de mal-coser un remedo gramatical. La floridez y viveza, fertilidad y delicias (si es lícito decirlo así) que adquirió la lengua desde el reynado de Felipe III., son incompatibles de todo punto con la lentitud y mesura pausada de las antiguas crónicas: y en el mismo Boscan, y en el mismo Don Diego de Mendoza (que sacaron nuestra poesia de los pañales) hay frases y expresiones, que hubieran parecido ridiculas en la poesia de Argensola y sus contemporáneos. Solo de Garcilazo se cuenta por grande prueba de su pulidez y cultura sin igual, haber hablado de modo, que ningun siglo podrá desechar

sus voces y modos de decir mientras dure en algun honor la lengua castellana.

Pudiera nuestra Ave rapante, ya que hallò en Quintiliano la autoridad con que se escuda para defender el uso de sus ranciedades, haber tenido la buena fè de darla completa, y qual està en su Autor: y con esto y con haber hecho lo que en ella se dice, pudiera habernos ahorrado la molestia de leer su Declamacion tapandonos las narices. „ Las palabras tomadas de los Antiguos „ (dice Quintiliano) no solo tienen grandes defen- „ sores, sino que realmente imprimen alguna mages- „ tad en la oracion, no sin deleyte. Porque por su „ ancianidad hacen autorizada la frase; y por lo mis- „ mo que no están en uso, causan un placer seme- „ jante al de la novedad. “ Nuestro Clamista, copió hasta aqui, y se dejó en el tintero las palabritas siguientes, que pegò Quintiliano junto à las anteriores, „ Pe- „ ro es menester templanza en esto; de modo que ni „ sean frequentes, ni manifiestas; porque nada hay „ mas odioso que la afectacion. Ni se deben tampoco „ tomar de los tiempos mas remotos y ya olvidados “ No le acomodaba esta discretisima advertencia, porque era lo que daba en tierra con toda su fabrica de taracea gramatística; y copiandola estampaba contra simismo la acusacion y el fallo. ¡ Buen modo por cierto de valerse de las autoridades de hombres inteligentes: rebanarlas en lo que perjudican, y dandolas á sola una luz, vender por defensas las acusaciones! ; Pensaria nuestro erudito que no habia en el mundo mas exemplares de Quintiliano, que el suyo? Cita despues à Ciceron, tambien como Abogado del language rancio; y le entendió no con menos acierto que tradujo á su imitador Marco Fabio. Ciceron advierte à cada paso que las palabras y frases viejas, ya olvidadas y desechadas,



deb
bra
la y
lir a
el
(qu
ben
qua
cier
exp
har
cuy
la r
hon
del
do
tigu
ino
vici
doc
Cat
mit
los
tur
que
tido
aud
ant
por
ge
imi
aqu
pro
(1)

deben usarse con gran parsimonia , y solo para sembrar tal qual adorno en la oracion , no para envejecerla y vestirla enteramente à la antigua . qual suele salir algun bufon en las mogigangas. Dice que se use el vocablo antiguo , si le puede sufrir la costumbre (*quod tamen consuetudo fferre possit*). Dice que deben huirse totalmente las palabras desechadas y antiquadas (*ut abjecta atque absoleta fugiat*). Dice en cien partes , que la oracion debe ser clara , natural , expedita : y la abundancia de vocablòs desconocidos la harà obscura , como lo es casi siempre la de Lipsio , cuyas locuciones empedradas de voces y modismos de la mas remota latinidad , no las pueden entender sino hombres doctìsimos en las antigüedades de la lengua del Lacio : y no serà natural si afecta estilo ya desusado : y no serà expedita , si mezcla con estudio lo antiguo con lo nuevo , sin buscar muy de propòsito el modo de que lo antiguo no ofenda y antes bien agrade; vicio que reprendieron en Salustio los hombres mas doctos de su edad , llamandole á boca llena *Ratero de Caton*. Dice por ùltimo , que á los Poetas se les permite en esto mas licencia que à los Prosistas : pero en los Prosistas y en los Poetas se pide , sobre todo , la naturalidad , el estudio nimio y evitar la afectacion ; porque de lo contrario parecerà que el language va vestido de màscara , y solo excitarà riza y algazàra en el auditorio : y vé aqui por què la imitacion del language antiguo agrada tanto en las burlas y obras festivas ; porque es lo mismo que presentar el lector un personaje de mogiganga destinada á que le haga reir con la imitacion del trage que ya nos parece deforme : y vé aqui porque Heineccio llamó *histrionico* , con mucha propiedad al estilo de Lipsio (1) : y vé aqui porque si-

(1) Fund. stil. cultior. Part. 1. cap 2. parr. 16. not. **

empre que Quintiliano habla acerca del uso de las palabras antiguas, encarga que no sea afectado (*sed ita demum. si non appareat adfectatio*), añadiendo que *es cuidado odioso y facil à qualquiera*. Dionisio Halicarnaseo, dà sobre esto excelentes documentos en su *Arte Retòrica* (1); y aunque sea en la traduccion latina, convendrá que los rumie nuestro Declamador del tiempo de Amadis, tomando por via de pienso aquellas doctrinas, y mezclandolas, para que le nutran mejor, con lo que en la materia escribieron largamente Vossio, Scioppio, Mariangelo, Accursio y todos los que cita Pareo en una nota à Quintiliano (2): y para que en el pesebre no le falte candil à cuya luz pueda divisar mejor lo que come, sirvale de regla fixa è inconcusa en esta materia de estilo, que una cosa es *usar palabras antiguas*, y otra es *antiquar el language, la diction ó la oracion toda*. Lo primero es laudable, haciendolo con la templanza è inteligencia que requiere la ley inviolable de la naturalidad; y este es el sentido en que se debe entender todo quanto acerca desto han escrito Ciceron, Quintiliano y la demas cafila de Sabios que van citados. Lo segundo es un vicio ridiculo, una afectacion insulsa, un remedo pueril; es ponerse à hacer el Escritor papel de figuron ò vejete; ni mas ni menos que lo hace nuestro Declamador en toda su botarga declamatoria, donde con algunas locuciones del buen tiempo y otras infinitas que ha forjado el ayre de los ènfasis caballerescos, se deja ver tal embadurnamiento de colores nuevos y antiguos en todo el discurso y texido de la frase, que en unas partes parece que habla Don Quixote remedando à Esplandian, y en otras al mismisimo Mañer traduciendo el

(1) Cap. 10. n. 7.

(2) Al cap. 6. del lib. 1. pag. 82. en la edic. de Burm.



Mer
à lo
leng
dad
gun
ran
do e
lar a
cia
los l
hast
llas
les y
leng
diga
cern
esta
estr
en l
tilo
que
poq
T
ba,
hur
eru
men
tida
crón
de l
hist
nad
su
ron

Mercurio de la Haya. Nadie aborrecerá mas que yo à los corruptores de nuestra gallardísima y fertilísima lengua; pero veo que por huir del vicio de la novedad que la ha desfigurado, retroceden demasiado algunos ingenios, y caminan mas atras de lo que debieran en esto de la imitacion de los antiguos; porque todo el conato y estudio parece que se pone en acumular archaismos que ya lo eran quando la lengua florecia en su mayor pompa; sin pararse á considerar que los Prosistas y Poetas que escribieron desde Felipe III. hasta Felipe V. substituyeron locuciones acaso mas bellas, mas enérgicas y mas sonoras, á las rudas naturales y broncas que usaron los mas antiguos quando la lengua no estaba aun acabada de formar, y herbia, digamoslo así, para arrojar la espuma. Grandísimo discernimiento se necesita para proceder con acierto en esta separacion de colores: y yo con licencia de nuestro Aristarco, jamás aprobaré que por no tropezar en los francesismos nos empeñemos en renovar el estilo de los libros de Caballerias, de cuyo color parece que ha querido teñir sus rapsodias nuestro Salustio de poquito.

Tambien me arriesgaria á decirle que ya que roba, no apalée ni maltrate: ¿por qué v.g. despues de hurtar un pensamiento no comun al prólogo del *Asno erudito*, tira á su Autor dos ó tres puñaladas impiamente? ¿Porque ha robado á Mariana una buena cantidad de vocablos de los que à él se le pegaron de las crónicas; (es decir, vocablos ya antiquados en tiempo de Mariana), y diciendo que ha leydo diez veces sus historias, le deguella con inhumanidad tan brutal, que nada deja bueno en ella sino el estilo, osando poner su crítica donde pusieron su elogio todo un Cesar Baronio, todo un Pedro Chacon, todo un Andres Escho-

to? ¿Quién tolerará à este pigmeo, viendole tomar noticias, que no entiende, de las Prefacciones de Mayans y de los anotadores de Valencia, para poner tachas al Libro de los tiempos, y levantarse hasta la osadía de llamar *esqueleto informe* á una obra, cuyo arte, cuyas bellezas íntimas admiraron los hombres mas doctos de la edad en que mas florecia la crítica? ¿Habrá quien lleve en paciencia, que un miserable Plagiario, un menguado zurcidor de centones, que nada sabe de suyo, que nada entiende por sí, se erija en Censor de Juan de Mariana, de quien ni Joseph Escalígero, ni Gaspar Sciopio, los mayores y mas doctos maldicientes que ha conocido el mundo, supieron escribir sino elogios? ¿Sabe el Señor Cornejo que ninguna de quantas historias se han escrito enseña mas que la de aquel nervioso octogenario? ¿Sabe que Juan de Mariana escribió para Reyes, Ministros y hombres públicos: para aquellos que tienen en su mano la felicidad de los Pueblos y la suerte de los Imperios; y no para Cornejos, ni para Gramáticos, ni para Cronólogos, ni para Critiquillos de Filología pedagogica? ¿Sabe que aunque la historia de Juan de Mariana fuese toda una fábula de la Cruz á la fecha, una especie de ciropedia, formará siempre mejores Principes, mejores Ciudadanos que todas las puntualidades de Ferreras y Salazar, y que todas las notas críticas, cronológicas, filológicas, astrológicas, diabológicas y pedantológicas que le pueden sobreponer todos los anotadores posibles? ¿Sabe el Señor Rapacartapacios, en qué consiste el *artificio histórico*, para que con su pico de pájaro de mal agüero le venga à graznar el arte al Livio desta edad? Sabe que las digresiones que él culpa en Mariana, admiraron á Renato Rapin, por el arte conque aquel grande Historiador supo enlazar con



la H
mun
que
Histo
que
histo
¿ Sab
nos l
res?
„ (d
„ no
„ de
„ el
„ gu
„ vie
„ pic
cion
racion
tes,
que
rá qu
lle po
ges d
un ge
que
progr
Sabe
da sa
juicio
una
Le
do di
(1)

la Historia de España todos los acontecimientos del mundo ; resultando de aquí aquel ayre de grandeza que solo se halla en Livio y Mariana entre todos los Historiadores que ha habido hasta ahora? (1) ; Sabe que el juicio de Mariana no tiene igual en ninguna historia ; y sabe que es juicio en el artificio histórico ? ; Sabe que son muy pocos entre los antiguos y modernos los que le exceden en la expresion de los caracte- res? „ Los Romanos , los Cartagineses , los Crístianos- „ (dice Rapin) los Arabes , los Moros , los Mahometa- „ nos aparecen todos con diversa figura en la historia „ de Mariana. El ingenio del Autor no se derrama en „ el genio de las personas que pinta , sino para distin- „ guirlas entre sí segun el carácter que á cada una con- „ viene ; para lo qual varía siempre de giro ; segun lo „ piden las diferencias de los sugetos. “ Esta observa- cion subirá de punto quanto mas se cargue la conside- racion sobre la muchedumbre casi innumerable de gen- tes , naciones . pueblos , siglos y personas particulares que pinta el Historiador de España ; y entonces se ve- rá que si se dan tan desmesurados elogios á un Cornei- lle por haber sabido retratar bien dos ó tres persona- ges de la antigüedad . ; de quales no será merecedor un genio tan vasto y de pincel tan vario é inagotable , que retrata con propiedad casi al mundo todo en el progreso de todos sus siglos mudanzas y alteraciones? Sabe por último? Pero no : ya está visto que na- da sabe sino robar centones : y por consiguiente , sus juicios no pueden tener mas valor que los graznidos de una Corneja.

Le diria asimismo que otra vez procure de tal mo- do disponer sus remiendos , que los unos no digan lo

h2

(1) Reflex. sur t' Histoire parr. 23.

contrario de los otros. Porque ¿ v.g. en el párrafo 16 afirma, que el uso de la lengua latina no corrompió à la castellana; y en el párrafo 20. dice, que el furor de latinizar en nuestra lengua la volvió á vestir à la latina con notable mengua de su dulzura? ¿ En qué quedamos Señor Cornejo? Dirà (ya le veo venir), que en el párrafo 16 habla de los que latinizaron en latin; y en el párrafo 20 de los que latinizaron en romance. Tomelo por donde quiera, siempre sacarèmos en limpio, que el demasiado amor à la lengua latina influyó en la corrupcion de la castellana; porque el furor de escribir en latin, no cabiendo en si, se derramó al furor de latinizar en romance: lo qual es positiva y directamente contrario à lo que quiso establecer en el párrafo 16.: y en efecto, la pura verdad es que en el siglo pasado se corrompió la lengua castellana por el frenesí de latinizar en ella, ni mas ni menos que en este siglo por el delirio de engalicarla. - Item ¿ Porqué en la Declamacion dice, que *ufana la lengua latina con esta la mas esclarecida de sus hechuras*, (la castellana) *se esmeró en dotarle de casi todas sus galas*, y que se le pareciese qual no otra; y en la Diser-tacion afirma (párrafo 20.) copiando el prólogo del Señor Azara à Garcilaso, y sin citarle, segun su solemne y loable costumbre, que por haber aplicado la pronunciacion latina à la lengua castellana en las voces *respecto, excelente, magnifico preceptuar &c.* menguó la dulzura desta? Si estas voces son latinas en su origen, y no se deben pronunciar del modo que las articulò su Madre, ¿quales son las galas con que dotò à su hija, para que esta se pareciese à la Madre qual no otra? Porque yo (asi Dios me salve) no hallo mas galas latinas en el castellano, que las palabras secas y la ortografia: lo demas es todo una mezcla de dife-



ren
que
de
de
nifi
nur
da
bien
sar
ma
veo
par
boc
y d
ble
pala
de
dos
pon
que
El
esto
ner
Mid
seja
nase
prin
crit
ñido
apli
ver
gran
lige
do

rentes lenguas, que se unieron por casualidad, para que dellas resultase un idioma no parecido à ninguno de los que le engendraron. Por otra parte ¿ que tiene de à spero y duro la pronunciacion en las voces *magnifico y excelente*? À spero es lo que no se puede pronunciar con facilidad, quando la articulacion detenida en la union de letras ò sonidos que no se avienen bien entre si, necesita hacerse violencia para expresar cumplidamente la palabra ó vocablo: en *excelente, magnifico*, no tocò tal dificultad; y al mismo tiempo veo que aquel *mag* dà grandeza á la prolacion; porque para pronunciar esta sílaba, es preciso abrir mas la boca y gastar mas aliento que para la simple sílaba *ma*: y de aquí es que aquella sílaba *mag* expresa admirablemente con el sonido la idea que envuelve en sí la palabra. Pronunciase *manifico*: ya no hay aquí nada de grande: al contrario, estrechando el aliento en dos *ii*, produce un vocablo femenino, chillon y caponado. Añadase la *g*: ya resulta con pompa y boato, que es precisamente la idea que se quiere expresar. El Señor Cornejo dá muestras de no entender mucho esto que se llama *música de las lenguas*, ó debe de tener las orejas un poco batatas, ò al temple de las de Midas. Si entendiera bien la lengua griega, le aconsejaria yo que leyese el tratadito de Dionisio Alicarnaseo *De la composicion de las palabras*, donde por principios músicos desentraña aquel juiciosísimo Escritor la armonia de los idiomas; porque si bien và ceñido al de su nacion, todavia nada dice que no sea aplicable á todos los idiomas nacidos y por nacer. Allí veria quales letras y quales sílabas hacen la prolacion grande ò mezquina, suave ò à spera, robusta ò floxa, ligera ò pesada, corriente ò detenida. Pero como todo esto està en griego para nuestro erudito acorneja.

do, nos contentarèmos con enviarle á un Domine para que le dicte los elementos de la Prosodia, y le enseñe las qualidades oratorias en lo que toca á la construcción de las sílabas; por lo demas, será menester rogarle que se conduela de algunas voces castellano-latinas, y no quiera sin què ni para qué dar con ellas en los Metamorfóseos de Ovidio, siendo ellas muy honradas y no dignas de semejante tropelía: por exemplo, ¿que razon ha de haber para que los *pactos* hayan de transformarse en *patos*, y los *aptos* en *atos*, que podrán ser de ovejas, de cabras ò de otro qualquier género de animales incluso las Cornejas y todo; y los *raptos* en *ratos*, que nadie quita sean los machos de las ratas? Estas pobres voces ¿en què pecaron para hacer con ellas una castradura tan cruel, que las obligue à dejar de ser lo que son? Dejese, pues, nuestro Erudito de meterse à capador de dicciones, y persuadase que una lengua necesita poseer mucha variedad de proclaciones para que sea cabal su harmonía.

Le diria por último, que ya que no pueda dejar de copiar, copie con conocimiento, y no abulto y en cerro, como quien mete la mano en un talego y con las onzas de oro saca revueltos los chanflones y la moneda falsa. ¿Por què dice, tomandolo à la letra del Dialogo de las lenguas (1) que nuestro Abecedario tiene tres letras mas que el latino, quando aun se duda las que este tiene, segun son las disputas que hay acerca desto entre los Gramáticos? Mariano Capèla le dà 23 letras, y las mismas reconociò Mario Victorino, citado por Gerardo Vossio (2), y adoptó Justo Lipsio, sin el menor tropiezo (3). El Brocense no le dà mas que

(1) Dialog. de las leng. p. 35 lin. ult. Disert. del Cornejo parr. 2. pag. 13. lin. 2.

(2) De Art. gram. lib. 1. cap. 26.

(3) De Rect. pronunt. ling. lat.



21.
che
Voss
y Di
las d
este
nùm
del l
hace
Abec
cedil
por l
sin a
jó la
espa
en e
uno
tro
dade
sido
Solo
to en
en t
para
docta
de la
de ll
alcan
cal.
guas
como
Inter
emp
(1)

21. letras , arrancando del la pronunciacion del cha , che , chi &c. Ça , Çe , Çi &c, ya , ye , yi &c. (1). Vossio , quitadas las superfluas , no admite mas que 19 y Diomedes (citado por este) quitadas las superfluas y las dobles , las reduce á 17. Si se procede tambien por este orden en nuestro Abecedario , sabe Dios á qual número podrá ceñirse : y sinò vease claro El Autor del Diálogo de las lenguas dice , que la cedilla , la qual hace que la Ç valga por Z , es una de las letras que el Abecedario castellano tiene mas que el latino. La tal cedilla era una figura ó signo totalmente superfluo ; y por lo mismo se ha desterrado ya. Nuestro Copiant e , sin advertir , esto , ni lo otro , ni lo demás allà encajó la noticia , y salga lo que saliere. El Abecedario español tiene proclaciones que no hay en el latino ; y en este las hay que no se hallan en el castellano. En uno y otro hay letras superfluas ; y acaso en el nuestro mas que en aquel. Pero el ajustar estas puntualidades no es de mi paciencia , como debiera haberlo sido del Disertador , ya que metió en ello los codos. Solo diré , que si se hubiese de traher al yunque quanto en razon de la prosodia castellana copió de Mayans en todo el párrafo 11. , donde se dá de calabazadas para demostrar que fuè obra del estudio y observacion docta , lo que en gran parte nació de la casualidad ó de la necesidad , nos daria motivo para manifestar mas de lleno lo batabo de sus oydos , y lo poco que se le alcanza en esto de danzar al son de la gayta gramatical. Aun en tiempo del Autor del Diálogo de las lenguas no se conocia pronunciacion fixa y uniforme , como se advierte en las dudas que sobre esto ponen los Interlocutores , y en las desiciones de Valdès , casi siempre fundadas en la razon de su propio estudio. Unos

(1) Art. par. en breb. sab. lat. tom. 1, oper. pag. 231.

decían *escribir*, otros *escrebir*: unos pronunciaban *ecelente*, otros *escelente*: unos proferían *pornà*, otros *pondrà*: y á este tono en infinitos vocablos. Lo que en esto hay de cierto es, que la pronunciacion no se llegó á fijar hasta los tiempos de Lope y Saabedra; porque entonces fuè quando con el uso de escribir y leer mucho se pulió la lengua y tomó un tono cierto, desechando las variedades que antes mantenía el uso perplexo de la mera conversacion. Así se nota generalmente, que los Poetas Españoles, contemporáneos y posteriores á Lope, son infinitamente mas sonòros, sueltos y corrientes que los anteriores; y esto procedió, de que como la sonoridad y harmonía son esenciales en los Poetas, fueron ellos los que conviniendo en los modos de pronunciar mas harmoniosos y expresivos, fixaron la prolacion y redondearon las frases.

De especie distinta, aunque no de menor rudeza, son otras proposiciones que vierte sin mas fundamento que haberlas arrebatado de prisa, y como quien trata de hacinar quanto le cae en las manos. Estas son innumerables, y causaria yo tanta nausea en exâminarlas como causa el leerlas en sus centones. *Poëma didáctico de medicina* llama en el párrafo 9.º número 59.º á unas coplas del Doctor Francisco de Villalobos, que intitulò *Problemas* y tratan del Sol y de la Luna, de los quatro elementos, del Parayso terrenal, de los Soldados que huyen en las batallas, de los Viejos pleyteantes, del viejo que se casa, del temor de la muerte, de los ganapanes, de los avarientos, de los sofistas y otros asuntos inconexòs: y solo allá en lo último aparece una copla sobre las fiebres interpoladas. Sin duda creyò el Centonista, que en estos *Problemas* se propuso Villalobos señalar remedios para curar al Sol y la Luna, á los quatro elementos, al Parayso terrenal



y á los Viejos que pleytean. Lo mejor es, que le atribuye dos Poemas didácticos de medicina, haciendo uno de las coplas de los *Problemas*, y forjando el otro sobre una noticia perplexa de Don Tomás Tamayo, que alega Don Nicolas Antonio. El Poema, ó mas bien las coplas de los problémas son graciosas sobremanera, especialmente en los asuntos morales y civiles. Pero para intitularlas *Poema*, era menester que fuesen algo mas que coplas reducidas á puras interrogaciones de catecismo, como lo son las de Villalobos. En otra parte dice (número 96, p. 154. hablando de los últimos Literatos que ilustraron á España, *que el Marqués de Mondejar y Don Juan Lucas Cortés florecieron hasta bien entrado este siglo, y fueron substituidos por un Mayans, y un Ortiz de Zuñiga*: supongo que este será el celebre Autor de los Anales de Sevilla; pues no conocemos otro *Literato Ilustre* con estos apellidos juntos. En este caso comete tres anacronismos garrafales: Don Juan Lucas Cortés murió el año primero de este siglo; y por consiguiente no pudo florecer hasta bien entrado este siglo, como dice nuestro Cronólogo. Don Diego Ortiz de Zuñiga murió el año de 1680. veintiocho antes que muriese Mondejar; veinte antes que Don Juan Lucas Cortés, y otros tantos antes que naciese Mayans: y así no pudo substituir á Mondejar, ni á Don Juan Lucas, ni ser contemporáneo de Mayans sino desde el otro mundo: por cuya regla tambien nuestro Cornejo puede ser contemporáneo de Adán: y despues que deste mundo vaya, podrá ser substituido por los Patriarcas Enoc, y Noé.

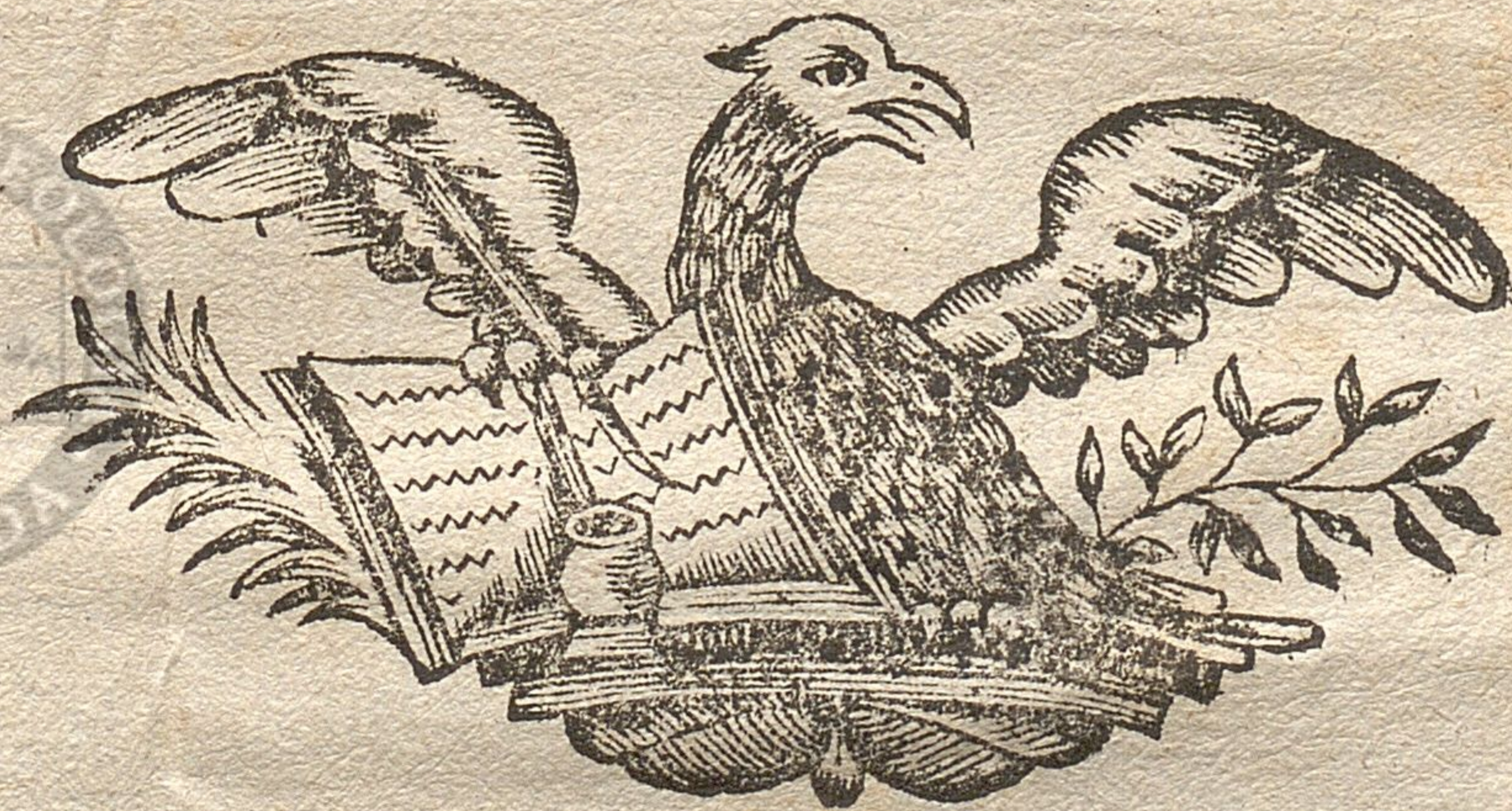
Hasta aquí llegaba el original del Licenciado Ipno-causto; y en la sequedad con que remata se echa de ver, que le dejó por concluir. No sé si llame desgra-

cia ò felicidad á este estado de imperfeccion en que dejó su obra. Por una parte soltó la Corneja à medio pelar; pues es muy cierto, que de los plagios que hierben en el librote que critica, solo sacó à plaza escaso número de muestras, creyendo por ventura que el complemento de la demostracion era excusado para los buenos entendedores; y para los que entienden poco, bastaba y sobraba lo alegado y probado. Por otra parte, y quizá fundado en la misma persuacion, se detuvo poco en el exâmen de la ninguna inteligencia con que el Plagiario hizo los hurtos; el qual en infinitos cantones se tragò con crâsisima credulidad no solo los errores manifiestos, pero hasta las erratas de los lugares que trasladó à sus Rapsodias; de lo qual diò un exemplo insigne en la cita de *lib. in Orbe*; y pudiera haber añadido otros harto visibles, y no menos solemnes. Ademas procediò con demasiada avaricia sino en demostrar menudamente, à lo menos en indicar la muchedumbre admirable de errores y opiniones estrafalarias que resultaron de la alteracion que al tiempo de arrancar los pedazos, padecieron en los recortes y costuras con qué el Expilador los acomodò à su taracea. Nada dijo tampoco, de las baladronadas y ayre fanfarron del Diálogo, en el qual pudiera Plauto haber tomado ideas excelentes para su Pirgopolinices: ni del caracter cosquilloso, vengativo, jactancioso; hinchado de elacion, entumecido de vanagloria, que espira el tal Dialogóte, dandose por muy ofendido de que una Quixotada llamada *Declamacion*, y una percha de maulero, cargada de retales, girones, harapos, arambeles y arrapiezos pillados de aqui y de alli y presentados con el rótulo de *Disertacion*, no agradasen à los agenos juicios tanto como agradaron à su amor propio. Pero en fin, aunque hubiera mal gas-



tac
 li
 po
 ur
 ro
 pa
 da
 Ipr
 que
 y l
 no

tado el tiempo y el aceyte en embutir un tomo en folio con tales fruslerias , *cui bono* ? ¿Que provecho se podia seguir desto à los progresos de la Sabiduria ? La única utilidad importante que se ofrece en este género de obras , es precaber los tropiezos de la ignorancia , para que en la estimacion de los talentos no confunda los fatuos con los macizos : y esto lo desempeñò Ipnocausto maravillosamente en estos pocos pliegos que borrajè. Agradecemosle pues lo que escribió , y lo que dejò de escribir. Aquello , porque diò à los no instruidos un util desengaño : y esto , porque escusó el fastidio y la nausea á los inteligentes.



67
... el tiempo y el espacio en embudo un tanto en lo
... con tales historias, en lo que? Que provecho es
... de la sabiduría? La
... importante que se ofrece en este gene-
... es preciso los negocios de la ignorancia,
... que en la estimación de los talentos no contin-
... los talentos con los meritos; y esto lo demuestran
... en estos pocos papeles
... que se escribe,
... de escribir, porque los
... un vil escarabajo; y esto, porque es
... el estudio y la ciencia a los inteligentes



... de ...
... con ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...
... de ...



